



CAVALEIROS CONTRA FLECHEROS

Treinta años de guerra chiquito-guaycurú en la frontera luso-española
(1763-1793)

ceciliagmartinez@gmail.com

Cecilia Gabriela Martínez¹
Conicet – Universidad de Buenos Aires

Resumen

Este trabajo aborda el conflicto entre indígenas chiquitos y guaycurú que tuvo lugar entre 1763 y 1793 en la frontera luso-española. Se basa en documentación de la gobernación de Chiquitos y en información proveniente del Paraguay y de Mato Grosso con el objetivo de deslindar causas, ciclos y devenir del enfrentamiento. Considera su carácter de guerra indígena, así como también el contexto de disputa limítrofe entre los imperios español y portugués en el que se desarrolló; se señalan las implicancias sociológicas de la guerra a ambos lados de la frontera y su incidencia en las relaciones interétnicas del alto Paraguay hacia el final del período colonial.

Palabras Clave

Chiquitos - Mbayá-guaycurú - Guerra - Frontera luso-española - Relaciones interétnicas

¹ Licenciada en Historia y doctoranda en Antropología (UBA). Becaria doctoral del CONICET con lugar de trabajo en la Sección de Etnohistoria del Instituto de Ciencias Antropológicas (FFyL, UBA). Desarrolla investigaciones en etnohistoria del Oriente boliviano, en particular sobre los indígenas de Chiquitos (llamados chiquitanos en la actualidad).



CAVALEIROS VERSUS FLECHEROS

Thirty years of chiquito-guaycurú war on the Spanish-Portuguese border (1763-1793)

ceciliagmartinez@gmail.com

Cecilia Gabriela Martínez
Conicet – Universidad de Buenos Aires

Abstract

This paper analyzes the conflict between the Chiquito and Guaycurú Indians that took place from 1763 to 1793 at the frontier between the Portuguese and Spanish empires. I examine evidence from the government of Chiquitos and information from Paraguay and Mato Grosso, in order to define the causes, cycles and progression of the war. The analysis considers the characteristics of native warfare as well as the context of the frontier dispute between the two colonial empires where the inter-indigenous took place. It also points out its sociological consequences on both sides of the border, and the impact of the war on inter-ethnic relations on the Upper Paraguay River towards the end of the Colonial period.

Key Words

Chiquitos - Mbayá-guaycurú - Warfare - Spanish-Portuguese border - Inter-ethnic relations

Introducción

Desde 1763 hasta la última década del siglo XVIII los pueblos sud-orientales de la gobernación de Chiquitos² sufrieron la amenaza permanente de los guaycurú. Ciertos indígenas a los que se les aplicaba el mismo nombre eran de sobra conocidos en Paraguay por su carácter indómito y guerrero, por su destreza para montar el caballo, la costumbre de atacar a otros grupos para llevarse cautivos y la ambición por los botines que obtenían en los ataques a españoles y criollos. Sin embargo, en Chiquitos, no fue hasta la década de 1760 que 'el problema guaycurú' comenzó a formar parte de la agenda política y militar de la provincia. El 19 de agosto de 1763 nueve indígenas chiquitos y el padre jesuita Antonio Guasp fueron atacados y muertos por un grupo de guaycurú con quienes días antes habían trabado relaciones amistosas. Este primer enfrentamiento no fue un hecho aislado, sino que desató la venganza de los chiquitos e inauguró la contienda chiquito-guaycurú que se extendió a lo largo de los siguientes treinta años. La guerra así desatada mantuvo en vilo a los pueblos chiquitanos de Santo Corazón, Santiago y San Juan, diezmó el ganado de sus estancias y dio inicio a la primera militarización de la frontera oriental de la gobernación.

Lejos de limitarse a lo anecdótico, en lo que a la historia de la provincia de Chiquitos y de las relaciones interétnicas del alto Paraguay respecta, el conflicto en cuestión tiene un valor heurístico múltiple. En primer lugar, es un hecho novedoso. La evidencia disponible señala el momento preciso en el que chiquitos y guaycurú se encontraron por primera vez y permite seguir el desarrollo del conflicto hasta su finalización. Por eso es posible dar cuenta de las circunstancias en las que se produjo y ensayar una explicación sobre sus causas y sobre los factores que en lo sucesivo incidieron en él. En segundo lugar, esa nueva vinculación amplió el horizonte de relaciones interétnicas del alto Paraguay; lo 'chiquito' y lo 'guaycurú', sujetos a circunstancias derivadas de la relación entre sí, con los españoles, con los portugueses y con otros grupos indígenas, fue objeto de reafirmaciones, de redefiniciones y

² Chiquitos es una región del actual oriente boliviano que media entre el Chaco y la Amazonía. Se extiende de Norte a Sur entre los 16° y 20° de latitud sur y de Este a Oeste, entre los ríos Paraguay y Guapay. En la colonia, Chiquitos fue una provincia jesuítica con diez pueblos donde fueron reducidos -mayoritaria pero no exclusivamente- los indígenas 'chiquitos' que hablaban la lengua homónima. En 1768 pasó a ser gobernación y, con las reformas borbónicas, gobernación militar, manteniendo los límites de la antigua provincia jesuítica. En la actualidad, Chiquitos continúa siendo topónimo en sentido geográfico y administrativo, mientras que los indígenas que la habitan son 'chiquitanos'. Sobre la historia del etnónimo ver Martínez, Cecilia, "Tapuy mirí, chiquitos, chiquitanos. Historia de un nombre en perspectiva interétnica", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, Lima, 44 (2), 2015, 237-258.

también de refutaciones. Como consecuencia de circunstancias entonces inéditas, de un lado de la frontera luso-española, la lógica de sociabilidad jerárquica de los guaycurú fue invertida mientras que, del otro, los chiquitos quedaron integrados a su régimen de estratificación. Aquí se describe y se estudia el proceso histórico de la guerra chiquito-guaycurú, a la vez que se analizan sus implicancias sociológicas. En tercer lugar, los ciclos y la evolución de la relación entre ambos grupos estuvieron determinados por las manifestaciones locales de las relaciones políticas internacionales. Aunque esta investigación pretende reconstruir la historia indígena de la guerra chiquito-guaycurú, la disputa limítrofe entre los imperios español y portugués es insoslayable a la hora de abordar la configuración de las relaciones interétnicas del alto río Paraguay.

El objetivo principal de este trabajo es ofrecer una perspectiva chiquitana sobre la cuestión guaycurú en su derrotero más septentrional y en su etapa finisecular altoparaguayense que complementa la ampliamente conocida vertiente paraguaya y asunceña. Se centra en la provincia de Chiquitos y, en particular, en el 'problema guaycurú' que se cernió sobre ella en la segunda mitad del siglo XVIII. Desde un punto de vista metodológico, comienza con el relevamiento de las -copiosas, pero paradójicamente nunca antes estudiadas- referencias a los guaycurú que aparecen en los documentos oficiales de la gobernación de Chiquitos en la segunda mitad del siglo XVIII. Las preguntas planteadas sobre el origen del conflicto y sobre los factores que determinaron su desarrollo exigieron dirigir la mirada hacia atrás en el tiempo y hacia afuera de Chiquitos. La exposición comienza con un 'preludio onomástico' que reconstruye la historia de la presencia nominal de los guaycurú y su relación con los indígenas de la región, resultado de la exploración en fuentes de información de primera mano desde el siglo XVI en adelante. Los apartados que le siguen relatan la guerra chiquito-guaycurú y señalan los efectos sociales, políticos y militares que provocó en Chiquitos. A partir del cruce de los hiatos en la información local con datos provenientes de Paraguay y de Mato Grosso, fue posible distinguir dos etapas en la contienda: la primera, que se extiende desde 1763 hasta 1773 y la segunda, desde 1779 hasta 1789. Ese es el orden de la exposición; la evidencia de ataques, enfrentamientos y retiradas marcó el ritmo de los ciclos analíticos e interpretativos de este trabajo.

Preludio onomástico

En Chiquitos el nombre 'guaycurú' comenzó a ser usado a comienzos del siglo XVIII por los jesuitas para referir a un grupo de indígenas con el que ni ellos ni los chiquitos³ de las reducciones habían tenido contacto. Eran conocidos por tratar con otros grupos a los cuales iban a misionar. Es el caso de los terena⁴ y los choyará⁵, que aprendieron de los guaycurú a guerrear montados a caballo y hablaban bien su lengua⁶ y la de los caipotorade⁷, quienes también usaban caballos, indicio de su relación con los guaycurú⁸. Eran "gente ferocísima" que había causado estragos en la gobernación del Paraguay⁹. En algunas ocasiones los jesuitas de Chiquitos usaban 'guaycurú' como sinónimo de 'toba' y de 'mbayá'¹⁰. Por la información etnográfica moderna se sabe que esos tres etnónimos correspondían a grupos que hablaban lenguas de la familia lingüística guaycurú¹¹, por lo que su uso como sinónimos pudo deberse a la homologación lingüística de los tres grupos.

³ En adelante, con 'chiquitos' haré referencia a los indígenas reducidos en las misiones de la provincia homónima. Entre ellos había indígenas que hablaban chiquito, arawak, zamuco, otuqui y guaraní, pero aquí 'chiquitos' se usará en el sentido derivado del topónimo jesuítico y no de la clasificación lingüística.

⁴ Terena, tereno o etelena era el nombre de un grupo chané. Los chané eran los representantes más meridionales de la familia lingüística arawak. Estaban los que vivían cerca de la cordillera, sujetos a los chiriguano, y los orientales, subordinados a los mbayá o guaycurú (Métraux, Alfred, "Indians of the Gran Chaco. Ethnography of the Chaco", en Steward, Julian, ed., *Handbook of South American Indians*, Smithsonian Institute, Washington, 1946, 1: 239; Susnik, Branislava, *Etnohistoria de los chaqueños 1650-1910. Los aborígenes del Paraguay III 1*, Museo Etnográfico Andrés Barbero, Asunción, 1981:204-205).

⁵ Los choyará, echoaladis, choarana, chabaraná, chaarayane eran chané orientales como los terena (Métraux, Alfred, "Indians of the Gran Chaco", 239; Susnik, Branislava, *Etnohistoria de los chaqueños*, 211-212).

⁶ Cortesão, Jaime, *Antecedentes do tratado do Madri. Jesuítas e bandeirantes no Paraguay (1703-1751)*, Biblioteca Nacional de Rio de Janeiro, 1955, 200.

⁷ Caipotorades, caypotorade, macaypotoreraca son los nombres con que se conocía a un grupo zamuco-hablante oriental, chaqueño, que vivía entre el límite sudoriental de Chiquitos y el río Paraguay. Algunos fueron reducidos en los pueblos de San Juan, Santiago y Santo Corazón en la segunda mitad del siglo XVIII (Susnik, Branislava, *Etnohistoria de los chaqueños*, 168; Combès, Isabelle, *Zamucos*, Instituto de Misionología, Cochabamba, 2009, 57 y ss.; Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Mojos y Chiquitos, Gabriel René Moreno (en adelante MyCh GRM) Tomo 24, documento VI). Son los 'potorera' de fines de siglo XVIII. Sobre el correlato entre 'caypotorera' y 'potorera' ver Combès, Isabelle, *Zamucos*, 97.

⁸ Matienzo, Javier, Tomichá, Roberto, Combès, Isabelle y Page, Carlos, eds., *Chiquitos en las Anuas de la Compañía de Jesús (1691-1767)*, Instituto Latinoamericano de Misionología/Editorial Verbo Divino, Cochabamba, 2011, 170 y 354.

⁹ Cortesão, Jaime, *Antecedentes...*, 196-197.

¹⁰ Matienzo, Javier, Tomichá, Roberto, Combès, Isabelle y Page, Carlos, eds., *Chiquitos en las Anuas...*, 338-339.

¹¹ Métraux, Alfred, "Indians of the Gran Chaco. Ethnography of the Chaco"; Susnik, Branislava, *Etnohistoria de los chaqueños*.

Desde el siglo XVI, 'guaycurú'¹² era usado en Asunción para nombrar a los indígenas de la ribera occidental del Paraguay, enemigos de los guaraní¹³. En el siglo XVII, algunos migraron a la orilla este del río, empujados por otros chaqueños más meridionales, y ocuparon la provincia de Itatín. Se desagregaron así en los que se quedaron en la costa oeste del río y los que pasaron a la oriental¹⁴. Estos últimos en el siglo XVIII eran conocidos en Paraguay como 'mbayá'¹⁵ y se llamaban a sí mismos 'eyiguayegui'¹⁶. 'Mbayá' también aparece en las crónicas asunceñas del siglo XVI. Por ejemplo, unos caciques guaycurú decían que habían tenido guerras con todas las generaciones del lugar, los mbayaes incluidos¹⁷. También con ese nombre se aludía a grupos que se encontraban mucho más alejados: Ulrich Schmidl los ubica 70 leguas tierra adentro a la altura de los 20° de latitud sur¹⁸. En otras expediciones río Paraguay arriba, los conquistadores averiguaron que los 'mayaes' eran muchos y que vivían Chaco adentro¹⁹. Una encomienda de mayaes en la primera Santa Cruz de la Sierra no deja lugar a dudas acerca de esta ubicación²⁰. De manera que ya en las primeras crónicas de los conquistadores, 'mbayá' y 'guaycurú' eran nombres reservados para grupos diferentes: el primero ubicado en la costa oeste del Paraguay a la altura de Asunción y el segundo, el de los que vivían más al norte y tierra adentro entre el río Paraguay y el piedemonte andino.

Desde la migración de algunos guaycurú a Itatín en 1661, el sentido de los nombres cambió. Los guaycurú eran los que permanecieron en la costa chaqueña, frente a Asunción, mientras que los mbayá eran los que migraron. Pero ese estado de

¹² Guaycurú es un nombre guaraní que proviene de Guacurú-Ygua, 'los que beben el agua del Guacurú', tal vez en referencia a un río donde abundaban unas aves negras llamadas guacurú (Sánchez Labrador, José, *El Paraguay católico*, Imprenta de Coni Hermanos, Buenos Aires 1910 [c. 1770], I, 58-59). También se sugirió que remite a 'kuru=sarna', es decir, 'los sarnosos', forma guaraní despectiva para nombrarlos (Richard, Nicolas, "Les chiens, les hommes et les étrangers furieux. Archéologie des identités indiennes dans le Chaco boréal", Thèse de doctorat en anthropologie, École des Hautes Études en Sciences Sociales, París, 2008, 161).

¹³ Núñez Cabeza de Vaca, Álvar, *Nafragios y comentarios*, Calpe, Madrid, 1922 [1555], 216-220.

¹⁴ Susnik, Branislava, *El indio colonial del Paraguay. El chaqueño III – 1*, Museo Etnográfico Andrés Barbero, Asunción. 1971, 22-24.

¹⁵ El nombre viene de la palabra guaraní mbayá, 'estera' (Sánchez Labrador, José, *El Paraguay católico*, I, 268).

¹⁶ Eyiguayegui, 'los oriundos del sitio y palmar de Eyigua', situado en la orilla oeste del río Paraguay (Ibid., 7).

¹⁷ Núñez Cabeza de Vaca, Álvar, *Nafragios y comentarios*, 226.

¹⁸ Schmidl, Ulrich, *Viaje al Río de la Plata: (1534-1554)* / Ulrich Schmidl; notas bibliográficas y biográficas por el teniente general don Bartolomé Mitre; prólogo, traducciones y anotaciones por Samuel Alejandro Lafone Quevedo, Cabaut y Cía., Buenos Aires, 1903 [1599], 248-252.

¹⁹ Martínez de Irala, Domingo, "Relación de la jornada al norte", en Julien, Catherine, ed., *Desde el oriente. Documentos para la historia del Oriente boliviano y Santa Cruz la Vieja (1542-1597)*, Fondo Editorial Municipal, Santa Cruz de la Sierra, 2014 [1542-1543], 31-32.

²⁰ "Documentos referentes a la fundación de Santa Cruz de la Sierra", en Julien, Catherine, ed., *Desde el oriente. Documentos para la historia del Oriente boliviano y Santa Cruz la Vieja (1542-1597)*, Fondo Editorial Municipal, Santa Cruz de la Sierra, 2014 [1561], 126; Combès, Isabelle, *Diccionario étnico Santa Cruz la Vieja y su entorno en el siglo XVI*, Instituto de Misionología, Cochabamba, 2010, 197.

cosas no duró mucho tiempo. En 1760 el origen común de mbayaes y guaycurú era cosa del pasado. Según contaban los eyiguayegui, en cierta reunión y borrachera celebrada por los grupos de ambas orillas, hubo una riña en la que los guaycurú los atacaron. En venganza, los eyiguayegui mataron a los guaycurú y repartieron a los sobrevivientes entre sus grupos cacicales. Por eso muchos eyiguayegui decían ser mitad eyiguayegui y mitad guaycurú. Susnik entiende que fue así como se desintegraron las bandas guaycurú sureñas de la margen chaqueña del Paraguay y también como cayó en desuso el nombre 'guaycurú' en el registro de fines del siglo XVIII²¹.

Tal no fue, sin embargo, el caso de Chiquitos, donde en la segunda mitad del siglo XVIII las referencias a los guaycurú se volvieron cada vez más frecuentes; ya no llegaban mediadas por los grupos montaraces vecinos, sino por contacto directo, siempre bajo el nombre 'guaycurú'. Ciertamente, si dejaron de aparecer en el registro paraguayo fue porque la presión colonizadora desde el sur los empujó hacia Chiquitos y hacia la capitanía de Mato Grosso, de reciente creación. De ahí que, a partir de la década de 1760, aparecieran con frecuencia en el registro de ambas jurisdicciones, que será analizado en las próximas páginas. De momento, si hay algo que sí es posible señalar con certeza es una precisión cronológica y de importancia no menor: la relación de los chiquitos con los guaycurú no comenzó antes de 1750. Por eso resulta igualmente insostenible que los mbayaes hayan estado más predispuestos a fundar una misión en Itafín por el conocimiento que tenían de las misiones de Chiquitos²². Lo más probable es que la relación entre ambos fenómenos haya sido justo la inversa. En las próximas páginas, con la información disponible a partir del contacto chiquito-guaycurú se intentará desagregar el contenido del etnónimo, conocer las condiciones que activaron la guerra entre ambos grupos y reconocerlos como parte activa en la rivalidad fronteriza de los imperios español y portugués profundizada a partir de 1750 con la firma del Tratado de Madrid.

La guerra chiquito-guaycurú, primera parte. 1763-1773

Para mediados del siglo XVIII las cartas anuas de Chiquitos informaban que ya no quedaban indígenas por reducir al norte y al oeste de la provincia: el vértice

²¹ Susnik, Branislava, *El indio colonial del Paraguay*, 18 y ss.

²² *Ibid.*, 62, 66, 69.

sudooriental de la provincia era el único destino para las futuras misiones. De ahí que en los años 1755, 1754 y 1760, fueran fundados los pueblos de Santiago, Santa Ana y Santo Corazón, respectivamente, siendo los dos últimos los más meridionales y próximos a la frontera oriental de la provincia²³. Desde Santiago y San Juan se organizaron misiones hacia el sur, donde vivían los zamucos 'orientales': caipotrades, imonos, tunachos, caraos y timinahas. A Santo Corazón le tocó intentar reducir a los guaycurú, a los terena y a los carapaeno²⁴, ubicados al sudeste²⁵. Entonces comenzaron a aparecer las referencias directas a los guaycurú como la principal amenaza para la supervivencia de los pueblos recién fundados y como meta de las misiones vivas de Santo Corazón. Considerando los jesuitas que la única forma efectiva de neutralizarlos era reduciéndolos, se proyectó una expedición para evaluar si su voluntad era favorable para fundar un pueblo a orillas del río Paraguay²⁶. Probablemente las noticias sobre la misión de Belén, fundada entre los mbyayá de la costa este del Paraguay, incentivaron el proyecto de hacer lo propio con estos guaycurú vecinos de Chiquitos. Tampoco era menor para la planificación de esta empresa el objetivo de comunicar las provincias de Chiquitos y Paraguay²⁷.

En pos de ello, el padre Antonio Guasp salió del pueblo de Santo Corazón en junio de 1763 junto con 400 indios de distintos pueblos. Arribó a una laguna que había descubierto el año anterior (probablemente la laguna de La Cruz, tal vez la actual laguna Cáceres) a donde llegaron a su encuentro 47 guaycurú. Entre ellos había dos caciques que ostentaban sus bastones con puños de plata, decían, obsequio del gobernador del Paraguay²⁸. Guasp los convidó con regalos y 36 de ellos lo acompañaron al pueblo de Santo Corazón. Se quedaron dos días, correspondiendo los agasajos con demostraciones de interés por reducirse, por lo que el jesuita accedió a ir a sus tierras con solamente siete chiquitos que, en muestra de confianza, irían

²³ Matienzo, Javier, Tomichá, Roberto, Combès, Isabelle y Page, Carlos, eds., *Chiquitos en las Anuas...*, 382.

²⁴ Carapaeno, probablemente un grupo arawak parecido a los tereno (Combès, Isabelle, *Zamucos*, 288).

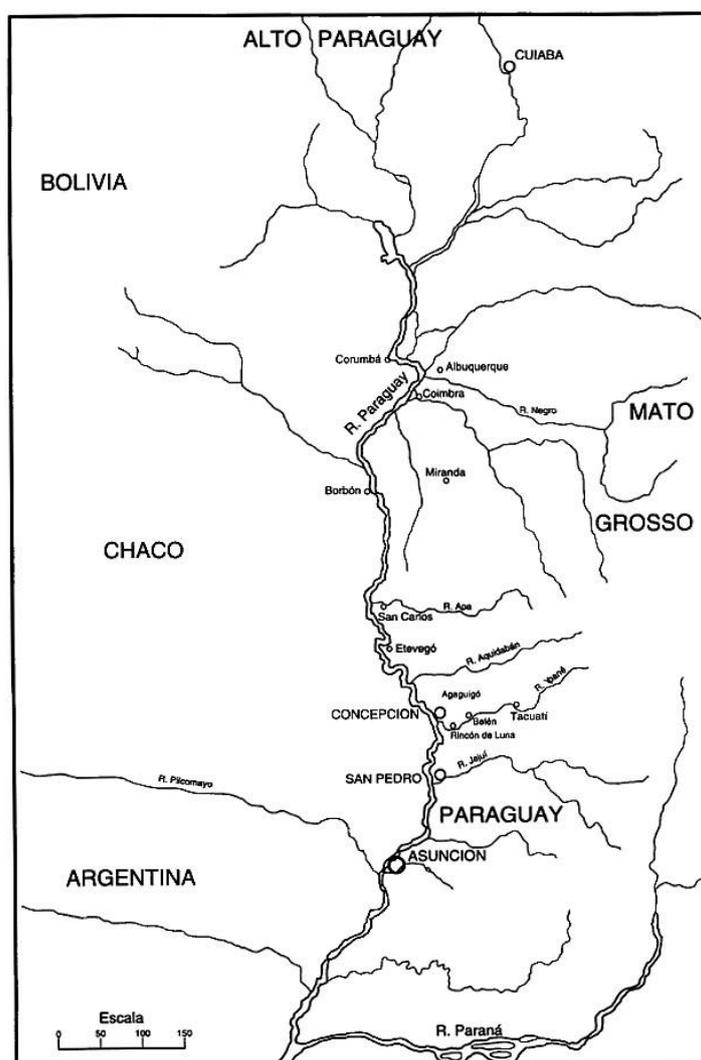
²⁵ Matienzo, Javier, Tomichá, Roberto, Combès, Isabelle, Page, Carlos, eds., *Chiquitos en las Anuas...*, 380.

²⁶ *Ibid.*, 364.

²⁷ El camino desde el Paraguay hasta el piedemonte andino había sido allanado por Ñuflo de Chaves en la entrada de 1548 y en la de 1559 (véase Martínez, Cecilia, "Ñuflo de Chaves y las estrategias de relación con los indígenas guaraníes en la conquista de Santa Cruz de la Sierra", en *Revista Española de Antropología Americana*, Madrid, 44 (1) 2014, 167-185). Luego la conexión se perdió. Sobre intentos por recuperarla ver Cortesão, Jaime, *Antecedentes...*, 11-76. El padre Arce lo consiguió en 1715 pero al regresar lo mataron los payaguá (Matienzo, Javier, Tomichá, Roberto, Combès, Isabelle, Page, Carlos, eds., *Chiquitos en las Anuas...*, 108-111).

²⁸ En efecto, dice Branislava Susnik: "hasta el cacique de la banda más septentrional de los guetiadegodegis, el famoso Golanigi, y el 'azote de Curugutý', el cacique Caminigo de los enacagas, fueron los huéspedes de la ciudad" de Asunción (*El indio colonial del Paraguay*, 68).

desarmados. Hicieron una breve escala en la estancia de La Cruz²⁹ y cuando estaban por retomar la marcha, el 19 de agosto, los guaycurú los atacaron “a macanazos, lanzadas y golpes de [¿sable?]”. Mataron al cura, a siete indios adultos y a dos muchachos, saquearon la estancia, se llevaron cautivos 21 mujeres y niños y arrearon el ganado que encontraron³⁰. En respuesta, en octubre de ese año, salió el padre José Chueca con 300 chiquitos a recuperar los cautivos, pero los guaycurú ya habían ido a refugiarse a la otra banda del río Paraguay³¹.



²⁹ El pueblo de Santo Corazón era el más avanzado de la provincia en dirección sudeste, pero, en rigor, era la estancia de La Cruz, ubicada a siete leguas del pueblo en dirección este, el asentamiento más cercano al río Paraguay y el espacio de frontera efectivo con los guaycurú. De esta proximidad con las tolderías más septentrionales de los eyiguayegui, su importancia en los enfrentamientos de la guerra chiquito-guaycurú que narro aquí.

³⁰ Matienzo, Javier, Tomichá, Roberto, Combès, Isabelle, Page, Carlos, eds., *Chiquitos en las Anuas...*, 393-395, 401-402.

³¹ *Ibid.*, 404.

En enero de 1764 volvieron a asaltar la estancia de La Cruz. Mataron a siete muchachos y se llevaron, junto con vacas y caballos, a una mujer con su hija cautivas. Los chiquitos, al salir en su búsqueda se encontraron con 70 de esos guaycurú que iban a asaltar la estancia por tercera vez. Los hirieron, pero no lograron recuperar a los cautivos, por lo que para fines de junio de ese año los padres José Chueca y Narciso Patzi hicieron una nueva expedición con nada menos que 700 chiquitos. Pero no alcanzaron su objetivo porque los guaycurú ya se habían retirado hacia el sur. En diciembre, camino a las *tolderías*³² de los guaycurú, José Chueca y 200 chiquitos se encontraron con seis de ellos y enviaron a uno de vuelta a su pueblo con donecillos para su cacique a modo de pedido de devolución de los cautivos que ya sumaban 23.

Para la misma época, algunos indios del pueblo de Santiago fueron a las tierras de los imonos para proponerles sumarse a la misión. 100 de ellos aceptaron mientras que los restantes prometieron hacerlo luego, pero no llegaron a cumplirlo porque los atacaron 250 guaycurú, mataron a todos los adultos y se llevaron a los niños. Alentados por el éxito de ese golpe, volvieron a la estancia de La Cruz a fines de marzo de 1765. Al llegar evaluaron que había muchos chiquitos como para atacar y siguieron camino al pueblo de Santo Corazón donde, en lugar de hacerse de nuevos cautivos, 296 de ellos fueron apresados³³.

La versión relatada desde Chiquitos no es la única disponible. El padre José Sánchez Labrador, jesuita a cargo de Belén de los mbayaes en la provincia del Paraguay, tuvo noticias de la muerte del padre Guasp de boca de los propios eyiguayegui. Así supo que los guaycurú convocaron a la milicia de todos los toldos para ir a atacar Santo Corazón y que los chiquitos "*sin aterrarse por ver a 250 guaycurúes y armados de lanzas, sables y flechas*" los hicieron prisioneros³⁴. Los

³² 'Toldería' o 'toldo' son términos muy usados por José Sánchez Labrador (1910) que aparecen asociados con tres significados no excluyentes entre sí. Uno, relacionado con los lugares donde vivían los distintos grupos guaycurú y que el jesuita fue visitando a lo largo de su viaje río Paraguay arriba, es decir, con los asentamientos de los eyiguayegui propiamente dichos. Un segundo sentido está ligado con el nombre del cacique en torno del cual se nucleaba un grupo de familias que le respondían: 'el toldo de Jaime Epaquini' o 'la toldería de Caminigo'. Es difícil saber cuántas familias y cuántas personas eran lideradas por cada cacique porque no hay información cuantitativa precisa al respecto. En tercer lugar, y en un sentido más abarcativo, toldo o toldería aparece también asociado a los nombres de las distintas parcialidades en las que se dividían los eyiguayegui: el toldo de los guetiadegodis o la toldería de los cadiguegodis. Sobre la división en parcialidades y cacicazgos y su distribución en el terreno, Sánchez Labrador explica: "*las parcialidades principales ocupan mucho terreno porque se subdividen en otras muchas, tantas cuantos son los capitanes inferiores y aun familias [...]. Por lo común viven separados y a alguna distancia unos de otros*" (Sánchez Labrador, *El Paraguay católico*, I, 260). Ver también p. 9.

³³ *Ibid.*, 411-413.

³⁴ Sánchez Labrador, José, *El Paraguay católico*, I, 7-8.

eyiguayegui le pidieron a Sánchez Labrador que intercediera por los prisioneros, de ahí el viaje que emprendió a fines de 1766, de cuyo relato proviene la información más completa de la época sobre los mbyá. El diario de viaje y los datos etnográficos disponibles en el célebre *Paraguay Católico* permiten deslindar los grupos que componían la gran nación mbyá, saber cuáles, cómo y por qué fueron a Chiquitos y desglosar así el nombre genérico 'guaycurú' con el que eran conocidos ahí.

Los eyiguayegui vivían entre los 24° y los 18° de latitud sur en la orilla este del Paraguay, pero también había otros que vivían en la costa oeste, entre los 21° y los 18° de latitud sur. Estaban divididos a su vez en parcialidades y agrupados y distribuidos en cacicazgos. Éstos eran autónomos entre sí a la vez que estaban en permanente relación y comunicación. En la orilla oriental, de sur a norte estaban los apacachodegodegis, pobladores de la misión de Belén. Su cacique principal era Jaime Epaquini; su hijo Lorenzo también era una figura sobresaliente. Al norte de ellos estaban los lichagotegodis. Cuando Sánchez Labrador los visitó, su cacique Cunilicogodi estaba preso en Chiquitos y por eso habían quedado a cargo de Napidrigi, pariente de aquel, a la vez que sobrino de Jaime Epaquini. Más al norte vivían los eyibegodegis o enacagas. Se componían de tres cacicatos, cuyos jefes eran Caminigo, Inionig y Cacoda. Cuando Sánchez Labrador llegó a su toldo todos los guerreros eyibegodegis estaban presos en Chiquitos, el cacique Cacoda incluido, y solamente encontró niyolola³⁵ echoaladis³⁶ encerrados por miedo a los chiquitos. Más al norte, a la altura de los 21° de latitud sur y más al este, estaban los gotocogodegi, cuyo cacique principal se llamaba Guayicota.

Estos cuatro grupos de la orilla oriental eran conocidos como 'guaycurú mirí'; en la orilla occidental pero a unas 100 leguas al norte de Asunción estaban los 'guaycurú guazú'. Entre estos se distinguían dos grupos: los cadiguegodis y más al norte los guetiadegodis, cuyo cacique principal era Golanigi. Cuando Sánchez Labrador los visitó, casi toda la toldería de los guetiadegodis estaba presa en Chiquitos. Unego-Atenogodi, anterior jefe del grupo y padre de Golanigi, había muerto en la emboscada que los chiquitos les hicieron en el camino a Santo Corazón.

³⁵ 'Niyolola' en guaycurú, 'guaná' en chané, eran los que mantenían una relación de subordinación y a la vez de reciprocidad con los jefes guaycurú. Eran niyolola los chané terena, choyará y layana, cuyos jefes habían casado a sus hijas con capitanes mbyá. A cambio de la producción agrícola y textil, demandaban bienes de prestigio que los guaycurú obtenían de los blancos.

³⁶ Ver nota 4.

El hermano de Golanigui, Oyomadigi, había matado al padre Antonio Guasp; perseguido por los chiquitos, buscó refugio entre los gotocogegodegi de la orilla oriental del río. Por eso los chiquitos fueron al toldo de Golanigui, "*principal motor de la guerra*", donde apresaron "*500 almas, y rescataron a 13 cautivas que les habían llevado los guaycurúes*"³⁷.

Entonces probablemente hayan sido guetiadegodis los guaycurú a los que el padre Guasp fue a misionar. La guerra con los chiquitos comenzó como un enfrentamiento con ese grupo al que luego se sumaron los toldos de ambas orillas. Según Sánchez Labrador, cuando en Belén se supo de la entrada de los guetiadegodis en Santo Corazón, Golanigui le envió un pedido de ayuda a Lorenzo de los apacachodegodegi³⁸. En palabras del jesuita, "*si el enemigo es fuerte se convocan varios toldos y cada toldo lleva sus capitanes*", porque "*un consentimiento tácito los une y coliga*" y en pos de ello "*se ayudan a hacer a otros la guerra si conciben o que volverán con un rico botín de despojos y cautivos o que así conviene para rebatir la fuerza de su enemigo*"³⁹. Por eso Lorenzo reunió 37 hombres entre guaycurú y niyolola de su toldo y del de los lichagotegodis y pasó al otro lado del río creyendo "*que en los pueblos de los chiquitos podrían conseguir de un golpe ganado vacuno, mulas, caballos, ropa, rescates y sobre todo esclavos*"⁴⁰. La lógica de la guerra indígena regía. El padre Guasp había muerto a manos de Oyomadigi, quien, embijado de negro a la usanza guerrera mbyá, lo derribó con su garrote y con un sable le cortó la cabeza.

Ir contra sus enemigos y llevar una cabeza o una cabellera de regreso era la mejor prueba que un soldado podía dar de su condición. Además, quien más niños cautivos tenía, gozaba de mayor fama y autoridad en su toldo. Estos principios que reglaban la guerra para los guaycurú estaban sancionados por el mito de origen que justificaba su superioridad. Según éste, el creador primero sacó de un pozo al mundo exterior a todos los grupos a quienes dio la agricultura y la caza. Cuando sacó a los mbyá, todas las tierras y cazaderos estaban repartidos. Por eso Caracará, ser mítico y originador, les entregó lanzas, mazas y flechas para que conquisten las tierras ya ocupadas. Dado que quienes no tenían cazadero tenían derecho a la violencia,

³⁷ Ibid., 8.

³⁸ Archivo General de la Nación (Argentina) Biblioteca Nacional (en adelante, AGN BN) Legajo 354, Documento 6164; Sánchez Labrador, José, *El Paraguay católico*, II, 148.

³⁹ Sánchez Labrador, José, *El Paraguay católico*, I, 306, 309.

⁴⁰ Sánchez Labrador, José, *El Paraguay católico*, II, 239.

quedaba avalada su agresividad tribal, pero sobre todo el sentido social que la guerra tenía para estos indígenas⁴¹. Por otra parte, la propia estructura social de los guaycurú los empujaba a la guerra. La sociedad mbyayá estaba compuesta por tres castas jerárquicamente diferenciadas entre sí. Estaban los nobles, los guerreros y los niyolola -o 'esclavos', según las fuentes coloniales. Para las dos primeras eran cruciales las cuestiones de etiqueta y esencial el problema del prestigio. Las descripciones protoetnográficas, como las de Sánchez Labrador o Félix de Azara, los muestran preocupados por no incurrir en hipogamia. De esa manera, las dos castas superiores tendían a replegarse sobre sí mismas, poniendo en riesgo la cohesión del cuerpo social en su conjunto. Esta tendencia resultaba acentuada, a su vez, por la baja cantidad de hijos por matrimonio, consecuencia de la costumbre de las mujeres de practicarse abortos. Es ahí donde la guerra, en tanto vía de adopción sistemática de enemigos y de extranjeros, jugaba un papel fundamental⁴².

Entonces, fue en esas circunstancias y motivados por esos afanes que Golanigi, Lorenzo y Cunelicogodi, entre otros, fueron a hacer la guerra a los chiquitos. Pero al revés de lo que esperaban, resultaron ellos capturados. Podría decirse que, en cierta forma, la jerarquía sancionada por el mito resultó invertida de un golpe cuando los chiquitos de Santo Corazón los apresaron.

La visita de Sánchez Labrador a la provincia de Chiquitos no revirtió la situación de los prisioneros. Cuando regresó a Belén a mediados de junio de 1767, los 500 guaycurú y niyolola cautivos habían sido distribuidos entre los pueblos de la provincia⁴³ para aplacar la amenaza que significaba tener cautivos a tantos indios reconocidos por su ferocidad. Por lo mismo, el provincial jesuita le solicitó al gobernador de Santa Cruz que autorizara su traslado a La Plata o a Potosí. El pedido fue reiterado en septiembre de 1767, aunque el destino sugerido en esta oportunidad era la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. Finalmente fueron repartidos entre los cruceños a principios de 1768⁴⁴.

⁴¹ Distintas versiones del mito en Azara, Félix de, *Viajes por la América Meridional*. Espasa-Calpe, Madrid, 1969 [1809], 221; Almeida Serra, "Parecer sobre o aldeamento dos Índios Uaicurus, e Guanás, com a descripção dos seus usos, religião, estabilidade, e costumes", en *Jornal do Instituto Historico e Geographico Brasileiro*, Río de Janeiro, VII (26), 1845 [1803], 210; Susnik, Branislava, *El indio colonial del Paraguay*, 48; Lévi-Strauss, Claude, *Tristes trópicos*, Buenos Aires, Paidós, 2015 (1955), 215.

⁴² Azara, Félix de, *Viajes por la América Meridional*, 223; Sánchez Labrador, José, *El Paraguay católico*, II, 29-30; Lévi-Strauss, Claude, *Tristes trópicos*, 226-227.

⁴³ Sánchez Labrador, José, *El Paraguay católico*, I, 87.

⁴⁴ MyCh GRM 23 XXXIV. La provincia jesuítica de Chiquitos tenía autonomía administrativa respecto del gobernador de Santa Cruz, pero contaba con su apoyo militar. En el plano religioso funcionaba con independencia del obispado de

Sin embargo, el 5 de julio de ese año Matías de Salazar, cura doctrinero del pueblo de San Xavier, advertía que unos indios fugitivos habían matado a unos chiquitos de San Ignacio en un camino de la provincia. En 1768, el recambio de jesuitas por curas doctrineros que impuso la expulsión ordenada el año anterior, se llevó a cabo en medio de avisos y advertencias sobre el peligro que se cernía en los caminos desde que unos 100 guaycurú se habían escapado de Santa Cruz. Al episodio de los dos indígenas muertos le siguió el ataque a una estancia de San José en octubre de 1768 donde mataron a 21 indios y se llevaron caballos. Unos días después una partida -tal vez la misma- atacó a dos chiquitos en una laguna cercana al pueblo de San Juan. Poco después se les unieron cuatro hombres y una mujer para atacar una estancia próxima, pero cedieron a los agasajos del mayordomo y fueron capturados y conducidos a Santa Ana. Desde ahí los llevaron, junto con otros 12, a San Xavier⁴⁵.

En febrero de 1769 atacaron una estancia de San Juan, mataron a 10 indios: a unos les cortaron la lengua y a otros los quemaron; dejaron heridos a otros tantos y se llevaron cautiva a una mujer. Los chiquitos los flecharon y consiguieron recuperarla, pero los guaycurú escaparon con otros cuatro chiquitos de San José. Para la misma época atacaron otra estancia y mataron, a cuchilladas y lanzazos, a 20 indios⁴⁶.

En marzo de 1769 atacaron una estancia del pueblo de San Miguel y usaron el ganado para hacer tasajos. Eran cerca de 50 y llevaban caballos y mulas robados de estancias de Concepción y de San Xavier. Como se quedaron a apenas dos leguas, desde el pueblo salió una partida de chiquitos en su búsqueda; a pesar de la larga escaramuza de flechazos, no lograron vencerlos. La mayoría de estos ataques fueron hechos por los guaycurú que se fugaron de Santa Cruz en cuatro partidas, siendo la última en marzo de 1769⁴⁷. Es probable que los primeros en irse hayan tomado el camino en dirección al sur, que conducía a San José y de ahí a San Juan, Santiago y Santo Corazón y otros fueran en dirección norte, hacia San Xavier, Concepción, San Ignacio y San Miguel. Es posible también que en los pueblos más cercanos a la frontera

Santa Cruz de la Sierra. Luego de la expulsión, fue secularizada en lo que a su gobierno espiritual se refiere, pasando a estar bajo la jurisdicción del Obispo de Santa Cruz, quien a su vez compartió la administración con el nuevo gobernador de la provincia de Chiquitos. El gobernador de Santa Cruz, por su parte, continuó teniendo injerencia en la defensa militar de la provincia, bajo la supervisión de la Audiencia de La Plata.

⁴⁵ Ibid.

⁴⁶ Ibid.

⁴⁷ Ibid.

oriental de la provincia se combinaran los ataques de los fugitivos con los de los toldos allí ubicados.

El 6 de noviembre de 1769 atacaron una estancia de San José, mataron a tres arrieros y se llevaron 20 mulas. Se despacharon 150 flecheros que les sacaron 12 mulas, pero en el enfrentamiento murieron dos neófitos, tres resultaron heridos y otros cinco fueron llevados cautivos. El 8 de enero de 1770 asaltaron la estancia de La Cruz. Se llevaron ganado y dejaron muertos a ocho chiquitos⁴⁸. Antes solamente eran una amenaza para el pueblo de Santo Corazón pero, con el conocimiento que adquirieron en la fuga desde Santa Cruz, estaban en condiciones de atacar sin mayor dificultad los demás pueblos y estancias. Por eso se dispuso duplicar la cantidad de familias en las estancias, custodiar los pueblos y poner centinelas en sus contornos. También se implementó una milicia de 25 flecheros chiquitos en las cercanías de Santo Corazón, la primera guarnición armada en la frontera oriental de la provincia⁴⁹.

A principios de 1772, todavía seguían apareciendo guaycurú fugitivos: dos cerca de Santo Corazón que dijeron que muchos de sus compañeros andaban dispersos en el monte y otros dos con una mujer cerca de San José. Todos fueron despachados a Santa Cruz⁵⁰. En lo que a los de los toldos linderos por el Este se refiere, con el comienzo de cada estación de lluvia, se acercaban a la frontera de la provincia e iniciaban un nuevo ciclo de guerra. En enero de 1772 sitiaron el pueblo de Santo Corazón y los chiquitos los fueron a enfrentar en la estancia de La Cruz⁵¹. Cuando dos meses después el gobernador de la provincia hizo una expedición de reconocimiento de sus parajes no encontró vestigio ni señal de población alguna: habían ido a refugiarse a los toldos ubicados más al sur⁵². En noviembre de 1773 volvieron a amenazar con atacar el pueblo de Santo Corazón: esta vez nada menos que 300 chiquitos fueron a buscarlos y los flecharon tres veces⁵³. Con ese episodio concluyó la primera parte del conflicto.

La cantidad y modalidad de los enfrentamientos hasta aquí relatados, lejos de reducirse a lo anecdótico, ilustran la magnitud y el carácter de la guerra librada desde

⁴⁸ Ibid.

⁴⁹ MyCh GRM 24 II; Matienzo, Javier, Tomichá, Roberto, Combès, Isabelle, Page, Carlos, eds., *Chiquitos en las Anuas...*, 425.

⁵⁰ Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Mojos y Chiquitos, Audiencia de La Plata (en adelante MyCh ALP), documento 97.

⁵¹ MyCh GRM 23 XXXVI.

⁵² MyCh ALP 97.

⁵³ MyCh GRM 23 XXXVI.

el momento en que chiquitos y guaycurúes se encontraron por primera vez. La presión colonizadora desde Asunción y el avance misionero desde Chiquitos pusieron frente a frente a dos grupos indígenas hasta entonces desconocidos entre sí. Pronto, el reino de Portugal y la disputa fronteriza de los dos imperios ibéricos en el alto río Paraguay se sumarían al conjunto de factores en juego en el desarrollo del enfrentamiento. En los apartados que siguen se analizan los efectos sociológicos, socioculturales e interétnicos de la guerra chiquito-guaycurú.

Pongos y Guaycurú. Integración misional e inversión de la jerarquía

Con sus rangos, instituciones y respectivas jurisdicciones, sus tiempos y procedimientos burocráticos, motivada por lo inusual del problema, la administración colonial ensayó más de una respuesta para el problema guaycurú. El provincial jesuita, pionero en lidiar con él, propuso sacarlos de la provincia y enviarlos a panaderías, minas e ingenios de La Plata o Potosí⁵⁴. Luego sugirió que el destino fuese Santa Cruz. Esta segunda alternativa, tal vez más atractiva para las autoridades cruceñas, condescendientes con los vecinos ávidos de mano de obra servil indígena, es la que se aplicó al principio. Luego la Audiencia de La Plata ordenó que fueran trasladados ahí para “*subrogar a los de pongo*”⁵⁵. Pero para el momento en que se dio la orden⁵⁶, los guaycurú ya habían sido repartidos en Santa Cruz y la mitad de ellos se había fugado. Algunos fueron recapturados a fines de 1768. En total eran 18 hombres y cinco mujeres que fueron enviados a La Plata, a donde llegaron el 7 de septiembre de 1770. Seis fueron recibidos en el Hospital Real de Santa Bárbara; “*una india guaycurú con su hijito de pecho*” quedó en poder del alcalde de la Real Cárcel

⁵⁴ Ibid.

⁵⁵ MyCh GRM 23 XXVI. Según la Real Academia Española, la definición contemporánea de pongo, como palabra del quechua (puncu, punco o punku) incorporada al idioma castellano, es “*indio que hace oficios de criado o bien indígena que trabaja en una finca durante una semana a cambio de permiso para sembrar una fracción de tierra para su sustento*”. En quechua puncu significa puerta o portada (Gonzalez Holguin Diego, *Vocabulario de la Lengva General de todo el Perv llamada Lengva Qquichua, o del Inca*, Runasimipi Qespisqa Software, 2007, 198), al igual que ponco en aymara es “*la puerta por donde se entra a alguna parte*” y “*la entrada, ahora tenga puerta de madera, ahora no*” (Bertonio Ludovico, *Vocabulario de la lengua aymara*, publicado de nuevo por Julio Patzmann, B. G. Teubner, Leipzig, 1879, 273). El significado de la palabra asociado con la servidumbre o con la mano de obra servil viene de la idea de la persona que está en la puerta o en la entrada. Al respecto, dice José Teijeiro Villarroel que pongo, ‘servidor’, viene de punku (puerta) porque quienes prestaban servicios gratuitos en la casa del hacendado solían dormir en la puerta de la casa del patrón (*La rebelión permanente. Crisis de identidad y persistencia étnico-cultural aymara en Bolivia*, Plural / PIEB, La Paz, 2007, 297).

⁵⁶ El auto, del 10 de septiembre de 1768 fue luego refrendado en la Ciudad de los Reyes por el virrey el 6 de marzo de 1769 (MyCh GRM 23 XXXIV).

de Corte; y otra india guaycurú con su hija fue entregada a la abadesa del monasterio de Nuestra Señora de los Remedios⁵⁷.

La información disponible, aunque fragmentaria, permite reconstruir parcialmente la composición y el destino de los guaycurú capturados en 1765. De los 296 apresados en Santo Corazón, 200 eran "guaicurúes finos" y los demás, "de otras naciones como payaguas, tobas y terenás", niyolola o convocados para el ataque. Se los repartió entre los seis pueblos más alejados de sus tierras, probablemente los del norte de la provincia: San Rafael, San Miguel, Santa Ana, San Ignacio, Concepción y San Xavier. Lorenzo, jefe apacachodegodegi, fue destinado a San Xavier⁵⁸; 53 fueron asignados al pueblo de Concepción⁵⁹. El cacique Cacoda de los eyibegodegis fue bautizado y murió en el pueblo de San Xavier⁶⁰. Luego, otros tantos fueron capturados en el ataque de los chiquitos a la tierra de Golanip. Posiblemente eran cerca de 200 indios porque en 1767 Sánchez Labrador sostenía que el total de capturados entre guaycurú y guaná era de 500. Algunos se fugaron de las prisiones de Chiquitos y 20 o un poco más se agregaron a los pueblos como catecúmenos. Debe haber sido el caso de José y Pedro Guaicuru, quienes en una causa por contrabando abierta en 1790 a Miguel Rojas, militar y vecino de Santa Cruz, declararon que habían nacido "entre los infieles guaicururus de padre de aquel país y que vino a San Xavier en tiempo del padre Christobal", es decir, del último jesuita a cargo de aquel pueblo⁶¹. Por otra parte, se remitieron trescientos cautivos a la ciudad de Santa Cruz⁶² donde "fueron vendidos a aquellos vecinos públicamente al precio de 90 pesos [...] aun a los niños de menos edad" y "divididos en las estancias y casas de sus compradores"⁶³. Poco tiempo después, la mitad se fugó⁶⁴.

El destino de estos cautivos guaycurú en Chiquitos, Santa Cruz y La Plata, de por sí llamativo por lo inusual para la fama guerrera y la trayectoria victoriosa de los mbayá en Paraguay, invita a señalar algunas cuestiones. La primera, relacionada con la transformación semántica del apelativo 'guaycurú' entre quienes se integraron a

⁵⁷ MyCh GRM 23 XXXIV.

⁵⁸ AGN BN 354 6164.

⁵⁹ MyCh GRM 23 V.

⁶⁰ Sánchez Labrador José, *El Paraguay católico*, I, 258.

⁶¹ MyCh GRM 28 VIII. Según la Carta Anua de Chiquitos de 1762 "El primer pueblo que se encuentra en estas misiones es el de San Javier [...] Su cura el padre Cristóbal Rodríguez" (Matienzo Matienzo, Javier, Tomichá, Roberto, Combès, Isabelle, Page, Carlos, eds., *Chiquitos en las Anuas...*, 378).

⁶² MyCh GRM 24 II.

⁶³ MyCh ALP 226.

⁶⁴ MyCh GRM 24 II.

los pueblos. Lo que en la frontera y hacia afuera de la provincia funcionaba como genérico, en el interior y entre los indígenas reducidos, como apellido y como marca de procedencia, adquiriría un sentido individualizador. Del significado de aquel nombre 'guaycurú' asociado con lo guerrero, lo ecuestre y lo rebelde, nada quedaba en Pedro y José Guaycurú -apenas, tal vez, la sombra de un pasado trashumante y caballero sublimada en su condición de arrieros. No obstante su aparente integración a la vida misional de la provincia, resulta significativo que entre los nombres de todos los indios registrados en el censo de 1768 no aparezca nadie con ese apellido⁶⁵. O al repartirlos en las parcialidades cambiaban de nombre, o se distinguían por su condición de antiguos bárbaros cautivos y conservaban un estatus distinto.

La segunda cuestión es la evidente inversión sociológica que tuvo lugar con la captura de los guaycurú: la jerarquía de los 'señores mbayá' fue revertida por completo. Vencidos y trasladados a La Plata, subordinados a los españoles y criollos, pasaron a ser los subrogantes de los indios pongos, nada menos que las nuevas piezas de servicio de los blancos. Los guerreros indígenas habían sabido sostener la paridad de su jerarquía con los colonizadores en las regiones marginales de la colonia, pero se revelaron impotentes en su centro. Por su parte, los cruceños encontraron en ellos una fuente de provisión de mano de obra. La región de los chiquitos, que antes de la llegada de los jesuitas supo ser frontera indómita y destino de las expediciones cruceñas para captura de indios de servicio, recuperaba de forma transitiva ese papel con los bárbaros guaycurú. Con ese incentivo se intentó organizar campañas militares para proteger la frontera. Por ejemplo, en 1769 se estableció que los infieles que atacaran los pueblos y fueran capturados serían llevados a La Plata y quedarían a disposición del presidente de la Audiencia⁶⁶. Pero no solo eso: a fines de 1769 el gobernador de Chiquitos, Francisco Pérez Villaronte, solicitó autorización a la Audiencia de La Plata para que le enviaran 150 o 200 cruceños para defender la provincia, según cuya "*inclinación a tener servicio de indios*" aceptarían ir sin sueldo si se les permitía quedarse con "*todas las mujeres y los muchachos de menos de catorce años*" como piezas de servicio. Concedida esa gracia, se reservarían "*los mayores para internarlos al Perú*" para que sirvan, entre otros lugares, en la Casa de la Moneda⁶⁷.

⁶⁵ MyCh GRM 24 VI.

⁶⁶ MyCh GRM 24 IV.

⁶⁷ MyCh GRM 23 XXXIV.

En tercer lugar, debe remarcarse el carácter eminentemente indígena de la guerra que definió el destino servil de los guaycurú capturados. La victoria chiquita de 1765 es destacable en este sentido si se tiene en cuenta que se trataba de un adversario prácticamente invicto en el Paraguay. Que los jesuitas de Chiquitos fueran a misionar en dirección sudeste y que los eyiguayegui ocuparan tierras cada vez más septentrionales puso frente a frente a los indómitos jinetes del Paraguay con los temibles flecheros de Chiquitos. Pero que estos derrotaran a los guaycurú no debe ser visto exclusivamente como un epifenómeno del avance misional jesuítico. Porque si tenían cuerpos de flecheros para la defensa de la provincia se debió a que, cuando fueron reducidos en las misiones, también contaban con una larga trayectoria guerrera. Por los cronistas del siglo XVI sabemos que los *tapuy mirí* – ‘chiquitos’ eran muy temidos a causa de sus flechas envenenadas⁶⁸. Y por la relación del jesuita Juan Patricio Fernández, que es una de las pocas fuentes de información etnográfica de los chiquitos pre-reduccionales, se sabe el lugar destacado que ocupaba la guerra como medio de legitimación social. Por ejemplo, que *“la dignidad de cacique no se da por sucesión, sino por merecimientos y valor en las guerras y en hacer prisioneros a sus enemigos”* a quienes atacan *“por alcanzar fama y nombre de valerosos en la guerra”*. También destacaba el temor que les tenían los grupos vecinos a los chiquitos *“los cuales, después de hacerles esclavos de guerra como si fueren sus parientes en sangre, o muy amigos, los casan muchísimas veces con sus mismas hijas”*⁶⁹. En el período colonial prejesuítico los chiquitos fueron una amenaza permanente para los vecinos de Santa Cruz de la Sierra. Solamente fueron doblegados en el siglo XVII por los esclavistas portugueses, lo que los llevó a aceptar la protección de los jesuitas.

Pero reducidos en los pueblos tampoco abandonaron la costumbre de misionar al estilo de maloca: *“de todas las costumbres de Indias ninguna se moderó y conservó más felizmente que la de ranchar, usada de los chiquitos”*⁷⁰, como tampoco el entrenamiento en arquería para defender la provincia de los

⁶⁸ Chaves, Ñufló, “Memoria y resolución de los casos y cosas sucedidas en la tierra de la gobernación de Juan de Ayolas que sea en gloria”, en Julien, Catherine, ed., *Desde el oriente. Documentos para la historia del Oriente boliviano y Santa Cruz la Vieja (1542-1597)*, Fondo Editorial Municipal, Santa Cruz de la Sierra, 2014 (1560), 80.

⁶⁹ Fernández, Juan Patricio, *Relación historial de las misiones de indios Chiquitos que en el Paraguay tienen los padres de la Compañía de Jesús*, 2 vol., Librería de Victoriano Suárez, Madrid, 1895 [c.1726], I, 51.

⁷⁰ Muriel, Domingo SJ, “Breve noticia de las misiones vivas de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay en carta-respuesta de su procurador a un jesuita pretendiente de aquellas misiones”, en Furlong, Guillermo, *Domingo Muriel y su relación de las misiones*, Librería del Plata, Buenos Aires, 1965 [1766], 154.

bandeirantes⁷¹. Por eso es justo advertir que, aunque eran integrantes plenos del régimen colonial, no habían sido despojados de su carácter guerrero, sino que los jesuitas se servían de él para defender y para expandir la provincia. Por eso no sería aventurado pensar que una práctica con tales fundamentos podía restituirse a la lógica vernácula toda vez que compartieran el mismo código o idioma simbólico con sus adversarios. La forma en que los chiquitos tomaron parte en la contienda con los guaycurú, y viceversa, parece dar indicios de esto: los guaycurú llegaron a los lindes de la provincia de Chiquitos atraídos por el potencial botín que podían encontrar en los pueblos. La unión de guerreros de varios toldos y la táctica del ataque sorpresivo, la obtención de la cabeza del padre Guasp como trofeo en tanto 'jefe' de los chiquitos, la retirada con mujeres y niños cautivos, son todos elementos que reflejan el sentido social de esa guerra para los guaycurú. Como señalé⁷², la incorporación de mujeres y cautivos contrarrestaba la tendencia de la sociedad mbyá a cerrarse sobre sí misma; en palabras de Lévi-Strauss era un "racismo a la inversa"⁷³ que balanceaba la endogamia y la baja tasa de reproducción. La ferocidad de los ataques y el afán por los trofeos de guerra en forma de cabezas cercenadas, por su parte, sancionaban en el plano ritual el mito que los destinaba a la superioridad social y a la guerra: al regreso de los guerreros, fiestas, bailes y banquetes eran celebrados con entusiasmo por las mujeres mbyá que participaban de la guerra de forma indirecta demandando cautivos y cabezas trofeo⁷⁴.

La reacción de los chiquitos, por su parte, se plegó (al menos en lo que a las formas respecta) al registro guerrero de sus enemigos. Lo que comenzó con la muerte de Guasp y los primeros cautivos llevados por los guaycurú siguió con el contraataque chiquito al toldo de los guetiadegodegis, la recuperación de algunos cautivos y la captura de los jefes y guerreros guaycurú. La magnitud de la respuesta hizo cundir entre los toldos de los eyiguayegui "el terror del valor de los indios chiquitos" y que le

⁷¹ Sobre el uso defensivo y misional de la tradición guerrera chiquita véase Martínez, Cecilia, "Las reducciones jesuitas en Chiquitos. Aspectos espacio-temporales e interpretaciones indígenas", *Boletín Americanista*, Barcelona, 71, 2015, 133-154.

⁷² *Ibid.*, 11.

⁷³ Lévi-Strauss, Claude, *Tristes trópicos*, 227.

⁷⁴ "Si han hecho algunas muertes, especialmente de cristianos, por despojos llevan también alguna cabeza. Ésta, arrastrada por los suelos, sirve de incentivo al furor de las viejas y de juguete a las flechas de los muchachos. Aquellas, medio desnudas, y más esqueletos que la calavera, salen y dan vueltas por todo el toldo, cantando gozos y endechas. A falta de la cabeza, es objeto de toda la fiesta la cabellera de alguno de los muertos." (Sánchez Labrador, José, *El Paraguay católico*, I, 311). También Félix de Azara hace referencia al respecto: "Las mujeres mbyás celebran de tiempo en tiempo una fiesta que se reduce a hacer una procesión alrededor de sus chozas. Llevan en la punta de las lanzas de sus maridos las cabelleras, huesos y armas de los enemigos que han matado en la guerra y celebran las proezas de los hombres." (*Viajes por la América Meridional*, 223)

suplicaran a Sánchez Labrador que fuera a hablar a Chiquitos para “*apartar sus triunfantes armas y apagar su enojo*”⁷⁵. Luego, las réplicas de los guaycurú por haber sido capturados y vendidos como sirvientes no repararon en crueldad: chiquitos muertos a lanzazos y cuchilladas, quemados vivos, con las lenguas cortadas. Y los chiquitos de San Xavier en cuanto se enteraron de los ataques de los fugitivos, se convocaron en juntas para ir en su persecución y castigo. Que les advirtieran que los encontrarían y que en su lugar se toparía con “*otros que casual vengan de Santa Cruz que no han cooperado*” no los disuadía de salir a flechar a los que encontrarán en el camino. Algo similar pasó entre los indios de San Ignacio, que no habiendo podido ir a combatir a los guaycurú que andaban por los montes, querían atacar a los que tenían presos en su pueblo como forma de venganza⁷⁶.

Las cosas funcionaban como si el encuentro con los guaycurú hubiera retrotraído a los chiquitos a un código de acción guerrera conocido pero caído en desuso. Era un código común con enemigos, si bien desconocidos hasta entonces, lo suficientemente cercanos para compartir un idioma simbólico común. En él los ataques sorpresivos, los saqueos, la búsqueda de botines y la toma de cautivos eran moneda corriente y debían ser respondidos con contrataques de coaliciones de parcialidades, vendettas, restitución de cautivos y captura de prisioneros adversarios⁷⁷. Las venganzas recíprocas ocurrían sin solución de continuidad, como si, más que resarcimiento por los daños sufridos en el pasado, ambos buscaran perpetuar la relación con los adversarios en el porvenir⁷⁸. Si estos enfrentamientos entre dos grupos indígenas para quienes la guerra ocupaba (o supo ocupar) un lugar preponderante en la propia estructura social y en la forma de concebir la relación con otros grupos era una forma más de intercambio -o la continuación violenta de un intercambio pacífico malogrado⁷⁹-, o un ejemplo de la forma en que, por medio de la incorporación del cautivo de guerra al propio grupo, las sociedades amerindias

⁷⁵ Sánchez Labrador, José, *El Paraguay católico*, II, 151 y 153.

⁷⁶ MyCh GRM 23 XXXIV.

⁷⁷ La enumeración de los elementos formales de la guerra indígena está basada en Métraux, Alfred “Warfare, cannibalism and human trophies”, en *The Comparative Ethnology of South American Indians*, Julian Steward, ed., *Handbook of South American Indians*, Smithsonian Institution, Washington, 1949, 5, 383-409; Susnik, Branislava, *Guerra. Tránsito. Subsistencia (Ámbito americano)*, Museo Etnográfico “Andrés Barbero”, Asunción, 1990.

⁷⁸ Viveiros de Castro, Eduardo, “O mármore e a murta: sobre a inconstância da alma selvagem”. *Revista de Antropologia*, San Pablo, 35, 1992, 46-53.

⁷⁹ Lévi-Strauss, Claude, “Guerre et commerce chez les indiens de l’Amérique du Sud”, *Renaissance*, Nueva York, 1, 1943, 122-139.

conciben la propia identidad⁸⁰, si es una manifestación de la relación posible en el interior de un sistema social heterogéneo⁸¹ o una forma de intercambio de energía entre dos grupos indígenas lo suficientemente distantes y distintos entre sí⁸², es difícil determinarlo⁸³. Aportar con un estudio de caso a la confirmación o a la refutación de alguna de las teorías sobre la guerra indígena escapa a los objetivos de esta investigación, al horizonte analítico que posibilitan los documentos y a las circunstancias en las que la contienda se desarrolló. Con la información disponible, es evidente que en lo que se refiere a 'la forma' que asumieron los enfrentamientos entre chiquitos y guaycurú y por el lugar preponderante que ocupaba la venganza en la prolongación de la relación entre ambos, podrían ser considerados como ejemplos de guerra indígena. Sin embargo, dado el contexto colonial en que tuvieron lugar y los actores blancos indirectamente involucrados, era lógico e inevitable que sus motivaciones y sus efectos trascendieran el plano de lo nativo. Sin ir más lejos, la intervención de los chiquitos definió el destino servil de los guaycurú en la colonia, en buena medida porque, aun cuando pudieran remontar su forma de hacer la guerra al código prehispánico, los chiquitos formaban parte del sistema colonial. Por la misma razón, como se verá en la última parte, distinto fue lo que sucedió con los chiquitos capturados por los guaycurú.

Un lustro de tregua

Entre 1774 y 1779 no se menciona a los guaycurú en los documentos de la provincia de Chiquitos. Para la misma época, sin embargo, aparecen protagonizando, de forma alternada, ataques y alianzas en lugares cercanos a la frontera con Chiquitos. En 1775 algunos de ellos atacaron Vila María do Paraguay (actual Cáceres), donde tomaron cautivos y mataron 16 personas que vivían en una hacienda⁸⁴. Por eso el capitán general de Mato Grosso decidió fundar el fuerte de

⁸⁰ Carneiro da Cunha Manuela, Viveiros de Castro Eduardo "Vingança e temporalidade: os Tupinamba", *Journal de la Société des Américanistes*, París, 71, 1985, 191-208; Viveiros de Castro, Eduardo, "O mármore e a murta..."

⁸¹ Menget, Patrick, "Jalons pour une étude comparative", *Journal de la Société des Américanistes*. París, 71, 1985, 131-141.

⁸² Chaumeil, Jean-Pierre, "Échange d'énergie: guerre, identité et reproduction sociale chez les Yagua de l'Amazonie péruvienne", *Journal de la Société des Américanistes*. París, 71, 1985, 143-157.

⁸³ Un exhaustivo repaso de las teorías sobre la guerra indígena en las tierras bajas sudamericanas en Villar "Cuatro destinos del guerrero: teorías de la guerra indígena en las tierras bajas sudamericanas", *Corpus* 2015 <http://corpusarchivos.revues.org/1395> (Consultado 30/1/2015).

⁸⁴ Rodrigues do Prado, Francisco, "Historia dos Índios Cavalleiros, ou da nação Guaycurú, escripta no real presidio de Coimbra por Francisco Rodrigues do Prado", *Revista do Instituto Geographico do Brazil*, Río de Janeiro, 1, 1839 [1795], 35.

Nueva Coimbra, en la costa occidental del Paraguay a la altura de 19° 55' de latitud sur. En noviembre de 1777 varios indios a caballo se presentaron al capitán del fuerte diciendo en lengua castellana que querían celebrar la paz con ellos. Dos meses después volvieron a visitar el fuerte, con cosas para intercambiar. Pero en medio del trueque los guaycurú atacaron sorpresivamente a los portugueses y mataron a 51 de ellos⁸⁵. Ese mismo año también asaltaron a unos soldados que cruzaron al otro lado del río.



Los asentamientos que españoles y portugueses fundaron a orillas del río Paraguay, reflejo de la disputa fronteriza entre ambos imperios y preludio de la firma del Tratado de San Ildefonso de 1777, tuvieron un efecto centrífugo sobre los vecinos guaycurú de Chiquitos. Además, el complejo "guerrero-botinero-compañero" en cuya procura se habían coligado los toldos de ambos lados del río había virado a uno "agresivo-truequista-rival"⁸⁶ como consecuencia de la presión de los colonos sobre sus tierras y de la mayor cercanía de los asentamientos españoles y portugueses. Ahora, los toldos y los caciques competían más de lo que colaboraban entre sí, a la vez que

⁸⁵ Ibid., 38-39.

⁸⁶ Susnik, Branislava, *El indio colonial del Paraguay*, 69.

alternaban ataques e intercambios con los núcleos de población portuguesa y española. Coimbra llamó la atención de los toldos del norte y la Villa Real de Concepción en 1773 hizo lo propio con los del sur⁸⁷. La ruina del pueblo de Santo Corazón, por su parte, debió contribuir a esta dispersión; tres cosechas y más de mil almas perdidas por una epidemia lo dejaron en un estado que obligó a sus habitantes a mudarse a otros pueblos y finalmente impuso su traslado a otro sitio a fines de 1779⁸⁸.

La segunda parte de la guerra. 1779-1789

Pero la tregua fue breve. En julio de 1779 se supo que los guaycurú junto con los quimenases, imonos y cazaes⁸⁹ *“en huida del oriente, porque fueron atacados de los portugueses se han ladeado al sur”*⁹⁰. Los portugueses los habían echado a la orilla occidental del río *“por los continuos daños que experimentaban de ellos y se han venido a esta con todas su caballadas inmediatos a sus parientes”*⁹¹. En ese recorrido pasaron por donde vivían ciertos potorera⁹² apóstatas de Santiago. Éstos les contaron a los guaycurú que, cuando supieron que el cura que los maltrataba y por quien habían abandonado el pueblo había sido reemplazado, algunos regresaron, pero que ellos, temiendo que fuera falsa la noticia, se quedaron. Los guaycurú les dijeron que no volvieran al pueblo, *“que ellos les prestarían lanzas y chafalotes para entrar al Corazón, llevarse a los muchachos y muchachas y matar a todos los grandes”*⁹³. Fue así como en enero de 1780, 1.000 de ellos atacaron el pueblo viejo de Santo Corazón donde todavía vivían los enfermos y sus cuidadores; mataron a 15 indios y se llevaron cautivos a otros tantos. En abril, junto con *“otras naciones que con ellos hacen cuerpo como son los imonos y los caypotoreras y tunachos apóstatas cinco años hace del pueblo de Santiago”* que pasaban de 1.500, asaltaron Santiago, mataron nada menos que 116 indios y se llevaron 81 cautivos⁹⁴.

⁸⁷ Ibid., 78. Sobre la relación de los colonos de Concepción con los mbayaes ver Areces, Nidia, “La expansión criolla en la frontera norte del Paraguay: estancieros y chacareros en Concepción, 1773-1840”, *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, Amsterdam, 62, 1997, 54-69.

⁸⁸ MyCh GRM 25 V.

⁸⁹ Salvo el nombre de los imonos, los otros dos son desconocidos. Sánchez Labrador también registró en tándem de tres a los imonos con los caraos y timinahas (*El Paraguay católico*, I, 312). Los caraos aparecen también como ‘carsos’ (Combès, Isabelle, *Zamucos*, 60) y los timinahas como ‘timuanes’ y también ‘timuianas’ por lo que es posible que con ‘cazaes’ y ‘quimenases’ se refieran a los caraos y a los timinahas, respectivamente.

⁹⁰ MyCh ALP 150.

⁹¹ MyCh GRM 25 IX.

⁹² Ver nota 6.

⁹³ MyCh ALP 150.

⁹⁴ MyCh GRM 25 IX.

Las condiciones de la guerra habían cambiado sensiblemente en esta segunda etapa. Los guaycurú estaban envalentonados porque nunca habían tenido un castigo ejemplar generalizado y porque, por la fuga de Santa Cruz y por los apóstatas de Santiago, sabían dónde, cómo y cuándo atacar. Estaban bien equipados, todos a caballo, usaban lanzas, sables, macanas, dardos y flechas y a su paso mataban y degollaban, y se llevaban cautivas. Del lado de Chiquitos, las circunstancias también eran distintas: los recursos eran cada vez más escasos y los indios de las misiones estaban amedrentados por la cantidad de asaltos, muertos y cautivos que habían sufrido. Los flecheros supieron ser el brazo armado de la provincia durante la época jesuítica pero ahora, tal vez desmoralizados por la expulsión y remisos a colaborar con los abusivos curas doctrineros y con el gobernador, los indígenas de las misiones ya no bastaban para enfrentar a los guaycurú. Por eso el gobernador Bartelemí Berdugo organizó una expedición a Santiago con 53 soldados cruceños y 300 indios armados de San Xavier, Concepción y Santiago⁹⁵. Pero no pudo encontrar a los guaycurú ni a ninguno de sus aliados que seguían atacando a su distintiva usanza: con gran cautela de no ser vistos, asaltaban con presteza y desaparecían a toda velocidad gracias a la agilidad de sus caballos⁹⁶.

Si al conocer la muerte del padre Guasp, los neófitos de Santiago tomaron las armas en pos de su venganza, ahora, en cambio, muchos de ellos se refugiaron en los montes y otros apostataron y se unieron a los guaycurú. En febrero de 1781 cuatro cautivas que lograron volver a Santiago aseguraron "*que se habían combinado y unido diez pueblos de infieles*" para atacar en la pascua de ese año⁹⁷. No hay registro de que el ataque efectivamente haya ocurrido en 1781 pero sí lo hay de un nuevo asalto a Santiago el 6 de marzo de 1782 en el que fueron rechazados por una tropa española situada en la entrada al pueblo⁹⁸. En efecto, las fuerzas de los soldados cruceños se revelaron como la opción más efectiva para sofocar esta nueva ola de asaltos. En abril de 1783 volvieron a rechazar a los guaycurú cuando, una vez más, intentaron atacar los pueblos de la frontera⁹⁹.

Cada año se repetía la secuencia: con la estación de lluvias empezaban los asaltos y los ataques. Para 1788 las estancias de Santiago y Santo Corazón estaban

⁹⁵ Archivo General de la Nación (Argentina), Colección Lamas (en adelante AGN LAMAS), Legajo 27/2630.

⁹⁶ MyCh GRM 25 IX.

⁹⁷ AGN Lamas 27/2630.

⁹⁸ MyCh GRM 26 V.

⁹⁹ MyCh GRM 26 XII.

diezmadas y su ganado en poder de los bárbaros por la *“muchas cantidad que se han comido y llevado porque cada año vienen a hacer sus correrías”*¹⁰⁰. Los sucesivos gobernadores idearon proyectos para remediar la ruina de los pueblos de la frontera. López Carbajal propuso vencer a los guaycurú con una tropa de 200 cruceños y abrir el camino al Paraguay. Tres años después, Manuel Ignacio Zudañez propuso trasladar la capital de la provincia en la estación de lluvias al pueblo de Santiago. A su favor, argumentaba que los guaycurú solo atacaban en época de lluvia porque sus caballos necesitaban agua y que tampoco atacaban cuando había españoles. Según los testimonios que daban los soldados de la frontera, *“los guaycurús han gritado que ínterin haya españoles en los destacamentos no los atacarán”*; *“que con los españoles no querían nada [...] que solo querían a los indios chiquitos”*; *“a los indios dijeron los españoles se irán y entonces os havemos de acabar”*¹⁰¹. Zudañez estaba convencido de que actuaban motivados por *“vengar cierto resentimiento que conservan desde el tiempo de los expatriados con la sangre de los indios de esta provincia y robar los ganados de sus estancias”*. Efectivamente ambas cuestiones estaban en juego. Por un lado, el afán de venganza, propio de la guerra indígena, tal como fue analizado¹⁰², y por el otro, un nuevo elemento surgido de la relación forjada con españoles y portugueses. Ahora, ávidos de intercambiar con aquellos para obtener cosas de metal, ropa y adornos, regresaron a los pueblos de Chiquitos para robar ganado que intercambiaban luego en los fuertes y villas costeras del río Paraguay.

1789 es el año del último ataque registrado en la provincia de Chiquitos cerca del pueblo de San Juan y en unas estancias de Santo Corazón. En mayo se supo, por boca de unos chiquitos, que estaban en un paraje cercano al pueblo de San Juan, y que mataron a dos indios que habían ido a pescar, previo saqueo de una estancia. En julio, finalmente, hicieron lo mismo en unas estancias del pueblo de Santo Corazón¹⁰³. La presencia de los soldados cruceños debió haber influido en su alejamiento de Chiquitos: eran un adversario con el que no tenían venganzas pendientes y que actuaba conforme a un código de guerra que les era ajeno. A ello se sumó la atracción que volvieron a ejercer los fuertes costeros. En 1790 y 1791 asaltaron estancias cercanas al fuerte de Nueva Coimbra de donde robaron

¹⁰⁰ MyCh GRM 27 XXI.

¹⁰¹ MyCh GRM 29 V.

¹⁰² Ibid., 18-19.

¹⁰³ Ibid.

herramientas y ganado¹⁰⁴. Además, en la última década del siglo XVIII y en correlato con la presencia de las partidas demarcadoras de límites, los imperios luso y español apelaron a las relaciones de amistad con los señoríos mbayaes como estrategia para reforzar sus respectivas posiciones, invitándolos a establecerse en las inmediaciones de fuertes y villas recientemente fundadas. Esto contribuyó a que el perfil truequista con los blancos y rival entre cacicazgos se impusiera finalmente sobre el guerrero, botinero y compañero de antaño, de modo que las lealtades de los toldos guaycurú se repartieron entre los portugueses y españoles.

Alianzas finiseculares y niyolola chiquitos

La competencia con los españoles obligó a los portugueses de Coimbra a recuperar la amistad de los mbayaes. En 1789 su comandante, Joaquín José Ferreira, les propuso que volvieran a vivir cerca del fuerte y estos de a poco empezaron a visitarlos con menos recelo. Para asegurar la alianza, el 30 de julio de 1791, los caciques Emavidi Xané y Queima, en representación de los eyibegodegis (ahora ejué-os) y los guetiadegodis (ahora gueteadeguos y también uatade-os) firmaron el célebre tratado de amistad con los portugueses¹⁰⁵ que les garantizaba el goce de los fueros de Portugal. Por su parte, los cadiguegodis (también cadiegnos, cadiué-os y luego caduveo) ayudaron en la construcción del fuerte Borbón, fundado en 1792 por los españoles en la orilla oeste del Paraguay, 21° de latitud sur. Fueron a buscar cañas al río Blanco y ayudaron en otros trabajos a cambio de utensilios, bayeta y chaquiras¹⁰⁶.

Así, durante los primeros años de la década de 1790, la antigua distinción entre los mbayá-mirí de la orilla oriental del Paraguay y los mbayá-guazú de la occidental fue reemplazada por otra entre los más septentrionales -ejué-os y uatade-os-, aliados de los portugueses, y los más meridionales -cadiué-os y también los apacachodeguos

¹⁰⁴ Herreros Cleret de Langavant, Benita, "Portugueses, españoles y mbayá en el alto Paraguay. Dinámicas y estrategias de frontera en los márgenes de los imperios ibéricos (1791-1803)", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2012, <http://nuevomundo.revues.org/64467> (Consultado 27/9/2015).

¹⁰⁵ Rodrigues do Prado, "Historia dos Índios Cavaleiros...", 41-43. Véanse más referencias a este tratado y a la consolidación de la posición portuguesa en la frontera en Vangelista, Chiara, "Los guaikurú, españoles y portugueses en una región de frontera: Mato Grosso, 1770-1830", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Buenos Aires, 8, 1993, 55-76 y en Lopes de Carvalho, Francismar Alex "Lealtades negociadas: povos indígenas e a expansão dos impérios ibéricos nas regiões centrais da América do Sul (segunda metade do século XVIII)", Tesis de doctorado. Universidad de San Pablo, 2012.

¹⁰⁶ Aguirre, Juan Francisco, "Diario del capitán de fragata D. Juan Francisco de Aguirre, Tomo II primera parte", en *Revista de la Biblioteca Nacional*, Buenos Aires, XVIII, (45 y 46), 1948a [1793], 512.

e ichagoteguos-, aliados de los españoles de la Villa Real de Concepción y del Fuerte Borbón¹⁰⁷. El empate de ambos imperios en la competencia por la amistad de los guaycurú se definió a favor de los portugueses cuando en 1796 y 1797 los españoles persiguieron y mataron a más de 300 guaycurú por los saqueos que hacían en las estancias¹⁰⁸. En 1797 el capitán de Coimbra, Ricardo Almeida Serra, registró la llegada de dos capitanes guaycurú y uno guaná en nombre de otros nueve jefes que abandonaron el sitio donde vivían “escandalizados del mal tratamiento y rigor con que los españoles mataron a muchos de ellos”¹⁰⁹. En septiembre y octubre del mismo año, otros 380 “llenos de susto y despavoridos” por la amenaza del comandante de Borbón que los perseguía por la Bahía Negra con 1.000 hombres llegaron a Coimbra, “en la mayor miseria y consternación” pidiendo el amparo y consentimiento para mudarse a las tierras de Portugal “detestando la amistad, el nombre y la dependencia española”¹¹⁰. A pesar de que tiempo después los caciques caduveo se mostraron remisos a ampararse bajo la protección portuguesa de manera definitiva, yendo y viniendo continuamente entre los fuertes de ambos imperios¹¹¹, en el largo plazo la estrategia represiva española -y luego paraguaya-, definió su destino en la capitania del Mato Grosso.

La lealtad de los uatade-os a los portugueses, en cambio, no se hizo esperar. Por un desertor portugués se supo en Chiquitos que en 1799 “el cacique principal de la nación guaycurú llamado Pablo” le ofreció al capitán del Mato Grosso conquistar aquella provincia “manifestándose era muy fácil por el temor que le tenían los chiquitos”. Éste le agradeció, pero rechazó el ofrecimiento. El cacique Pablo no era otro que Emavidi Xané, quien desde el tratado de 1791 se llamaba Paulo Joaquín José Ferreira¹¹²; identificado también como Pablo Emadigui, cacique de los “guetadeguos”¹¹³ y como el capitán Paulo que entre los uatade-os “es escuchado como jefe”¹¹⁴. El desertor luso también contó que siempre que los caciques iban a Vila

¹⁰⁷ Rodrigues do Prado, “Historia dos Indios Cavalleiros...”, 44.

¹⁰⁸ Susnik, Branislava, *Etnohistoria de los chaqueños*, 94; Areces, Nidia, “La ‘función’ de 1796 y la matanza de mbayás en Concepción, frontera norte paraguaya”, *Memoria Americana*, Buenos Aires, 15, 2007, 103-134.

¹⁰⁹ Almeida Serra, Ricardo Franco “Extracto de Discripção Geographica da Provincia de Matto Grosso, feita em 1797”, *Revista do Instituto Historico e Geographico Brasileiro*, Rio de Janeiro, VI (22), 1844 [1797], 179; Almeida Serra, Ricardo Franco, “Continuação do parecer sobre os indios Uaicurus, Guanás, etc.”, *Jornal do Instituto Historico e Geographico Brasileiro*, XIII, Rio de Janeiro, 1850 [1803], 379.

¹¹⁰ Almeida Serra, Ricardo Franco, “Continuação do parecer sobre os indios Uaicurus...”, 385-386.

¹¹¹ Ibid.

¹¹² Rodrigues do Prado, Francisco, “Historia dos Indios Cavalleiros...”, 42.

¹¹³ Aguirre, Juan Francisco, “Diario del capitán de fragata...”, XIX, 25.

¹¹⁴ Almeida Serra, “Parecer sobre o aldeamento dos Indios Uaicurus...”, 206.

Bela, el capitán general los vestía a ellos y a los "oficiales de los indios con fardas de paño entre fino con galones de oro, chupa, calzón, espada, bastón, sombrero" lo que se repetía varias veces cada año porque eran varios los agasajados. También contó que les ofrecieron terrenos para que se instalaran en el camino de Vila Bela a Cuyabá, y que el capitán del Mato Grosso mandó abrir los senderos para conducir allí sus familias, sus ganados y sus criados¹¹⁵.

Este nuevo estado de cosas también repercutió en Chiquitos. Entre fines de 1792 y principios de 1793 los apóstatas potorera volvieron a Santiago de Chiquitos. Se habían enfrentado a los timinaha¹¹⁶, de quienes tomaron tres mujeres cautivas; en venganza los timinaha prometieron convocar a los guaycurú. Por eso los potorera buscaron protección en Santiago donde fueron bien recibidos por su cura. Pero al informar la novedad, el gobernador Melchor Rodríguez dispuso que fueran llevados "presos en escolta" hasta el pueblo de San José y de ahí a Santa Cruz "con designio de darles amo, como que ya iban destinados para varios sujetos"¹¹⁷. Como en 1780 ciertos caypotorera habían atacado el pueblo de Santiago aliados a los guaycurú, el gobernador de la provincia los consideraba merecedores de esa reducción a la servidumbre. Pero a poco de salir de San José, los potorera consiguieron liberarse, mataron a los chiquitos que los custodiaban y regresaron a sus tierras prometiendo aliarse a los guaycurú para vengarse¹¹⁸.

Ante la amenaza de ser atacados por los guaycurú, los potorera buscaron protección de sus principales enemigos: los chiquitos. Pero después, traicionados por "la mala fe de los españoles y la perfidia de los chiquitos", prometieron volver para vengarse con la ayuda de los guaycurú, para entonces, históricos adversarios de los chiquitos. La contienda chiquito-guaycurú parecía haber terminado pero sus ecos estructuraban el horizonte de sociabilidad tanto positiva como negativa de los grupos de la región.

Después de este episodio, las referencias a los potorera en Chiquitos son indirectas y ocasionales. En concomitancia con la alianza luso-guaycurú, para el final del siglo la capitánía del Mato Grosso es la principal fuente de información sobre la cuestión interétnica del alto Paraguay. Al respecto, la captura de cautivos en la zona

¹¹⁵ MyCh ALP 448.

¹¹⁶ MyCh GRM 30 XXIX.

¹¹⁷ MyCh GRM 30 XXXI.

¹¹⁸ MyCh GRM 30 LIX.

por parte de los guaycurú se mantuvo. Ésta era, junto con el ganado, el principal motor de sus incursiones. Desde que se tiene registro de la relación jerárquica que mantenían con ciertos grupos de la región, se sabe que quienes históricamente ocuparon ese lugar eran los chané terena, layana y echoaladi. Éstos estaban subordinados a los guaycurú pero la relación era más ambigua que una simple servidumbre. La alianza involucraba requisitos de estatus que debían cumplir tanto la parte dominante como la dominada y de asistencia recíproca con productos agrícolas y textiles a cambio de ciertos otros bienes de prestigio que los niyolola demandaban a los guaycurú. Por eso, en el afán por hacerse de botines con cosas de los blancos también se ponía en juego la continuidad de la relación de dominación de los mbyayá sobre sus niyolola.

Esta situación cambió cuando los portugueses se convirtieron en los proveedores directos de los bienes que los chané demandaban a los guaycurú, así como también en una garantía de protección para abrirse de la relación de obediencia que los sujetaba a éstos¹¹⁹. Por eso los mbyayá se encontraron ante la necesidad de nuevas fuentes de provisión de cautivos. Dado el movimiento progresivo de sus propios toldos hacia el Norte y hacia el Este, la procedencia de los niyolola se diversificó. Los mbyayá comenzaron a perseguir a los ninaguiguilas que vivían en el bosque cerca de la tierra de los chiquitos¹²⁰; según Félix de Azara eran los mismos que en Chiquitos se conocía con el nombre de potorera¹²¹. En noviembre de 1792, 200 mbyayas fueron vistos pasar cerca de Borbón a la tierra de estos ninaguiguilas de donde regresaron con trece cautivos después de haber matado a algunos otros. Vale recordar que para la misma época los apóstatas potorera volvieron a Santiago en busca de protección. También se supo por algunos militares portugueses la intención de los guaycurú de Miranda (fuerte ubicado en el actual río homónimo, entonces Mbotetey, capitanía de Mato Grosso) de salir en noviembre de 1802 a los xamicocos¹²². La relación entre estos dos grupos, por su parte, no debe ser

¹¹⁹ Rodrigues do Prado, Francisco, "Historia dos Indios Cavalleiros...", 32; Richard, Nicolas, "Les chiens, les hommes et les étrangers furieux", 124-129; Richard, Nicolás e Isabelle Combès, "O complexo alto-paraguaiense: do Chaco ao Mato Grosso do Sul", en Chamorro, Graciela, Combès, Isabelle, eds., *História dos povos indígenas no Mato Grosso do Sul*, Editora da Universidade Federal da Grande Dourados, Dourados, 2016, 246-263.

¹²⁰ Aguirre, Juan Francisco, "Diario del capitán de fragata...", XIX, 33.

¹²¹ Azara, Félix de, *Viajes...*, 213.

¹²² Almeida Serra, Ricardo Franco, "Continuação do parecer sobre os indios Uaicurus...", 386. *Xamococos* o *xamicocos* es la forma en que los portugueses registraron el nombre con el que los mbyayes se referían a los potorera. Sería una transfiguración de 'zamuco', derivado a su vez de *tamokosh* ("perros"), término con el que los llamaban los chané (Combès, Isabelle, *Zamucos*, 99; véase además Villar, Diego, "Indios, blancos y perros", en: *Anthropos*, Sankt

interpretada de forma lineal porque, por ejemplo, los xamococos “por la suma necesidad que tienen venden los hijos a los guaycurús por hachas y cuchillos y estos les hacen guerra cruel siendo todos temidos”¹²³, lo que refleja la ambigüedad del vínculo¹²⁴. La reciente autonomía de los antiguos guaná chané, ahora asociados con los portugueses debió propiciar la intensificación de la relación de “dependencia socioperiférica” zamuco-guaycurú¹²⁵. Y a su vez, es probable que ello haya incidido en el alejamiento de los potorera de Chiquitos, a donde solían entrar como catecúmenos para hacerse con cuchillos, hachas, agujas, chaquiras y todo tipo de objetos de hierro y vidrio y apostatar una vez que los conseguían¹²⁶.

Al terminar el siglo XVIII los xamicocos que vivían entre Coimbra y las inmediaciones de Santo Corazón y de Santiago “hacen los estragos que pueden, cautivan mujeres y niños que venden y se encuentran entre los guaicurus”¹²⁷. El método de subordinación fue el mismo que los guaycurú aplicaron para conseguir la obediencia de los chané: cada año los visitaban “con aires de paz o de guerra para comprarles algunos hijos y cautivos” y sin mediar anticipación les mataban a cuantos encontraban desprevenidos. Hasta que, en 1801, para librarse de ese flagelo, los xamicocos les vendieron espontáneamente más de 200 niños y adultos pretendiendo sellar la paz, e invitándolos a hacer la guerra a otros xamicocos. Así, los que propusieron este trato se convirtieron en “los más implacables enemigos de su misma nación”¹²⁸. Los guaycurú, por su lado, recuperaban con los xamicocos su lugar de intermediarios en la circulación de cuchillos, hachas y demás bienes provenientes de las poblaciones portuguesas y, con él, el poder de dominación perdido entre los chané. En suma, habiendo descartado Chiquitos como refugio después de la traición de 1793, los potorera, atraídos o afectados por la intensificación del vínculo con los guaycurú, se corrieron de la escena fronteriza chiquitana, tal como la alianza con los

Augustin, 100 (2), 2005, 495-506). Luego el nombre xamicoco derivó en ‘chamacoco’, de uso genérico en el siglo XX para referir a los indígenas del Paraguay que hablan lengua zamuco. En la actualidad se los conoce como ‘ishir’.

¹²³ Rodríguez do Prado, Francisco, “Historia dos Indios Cavalleiros...”, 31.

¹²⁴ Un ejemplo etnográfico y contemporáneo sobre la forma en que los ishir –tomaraxo– conciben esa ambigüedad del vínculo con los caduveo en Cordeu, Edgardo, “Los Tomaraxo del Chaco boreal y los ‘indios cavalleiros’ (caduveo). Aportes para la etnohistoria de un sistema intertribal”, en Cipolletti, María Susana, comp., *Los mundos de abajo y los mundos de arriba. Individuo y sociedad en las tierras bajas, en los Andes y más allá*, Abya-Yala, Quito, 2004, 276-312.

¹²⁵ Susnik, Branislava, *Los aborígenes del Paraguay I. Etnología del Chaco Boreal y su periferia (siglos XVI y XVIII)*, Museo Etnográfico “Andrés Barbero”, Asunción del Paraguay, 1978, 81; Richard, Nicolas, “Les chiens, les hommes, et les étrangers furieux”.

¹²⁶ Sobre esta inconstancia de los potorera con las misiones, ver Combès, Isabelle, “La mala fe potorera. Apóstatas, donecillos y dinámicas étnicas en Chiquitos”, *Campos. Revista de Antropología Social*, Curitiba, 9 (2), 2009, 23-41.

¹²⁷ Almeida Serra, Ricardo Franco, “Parecer sobre o aldeamento dos Indios Uaicurus...”, 209.

¹²⁸ *Ibid*, 210.

portugueses hizo lo propio con los guaycurú. Son fenómenos encadenados que se reflejan en el movimiento general de estas relaciones interétnicas del alto Paraguay hacia el Este.

En lo que a Chiquitos respecta, el saldo de tantos años de guerra con los guaycurú no fue solamente la ruina de las estancias y la muerte de varios de sus habitantes sino también el asentamiento al otro lado de la frontera de buena parte de los cautivos capturados en los ataques. A fines del siglo XVIII, asentados en las proximidades de Coimbra los "xiquitos" formaban parte del conglomerado niyolola junto con "guaxis, guanazes, guatós, cayvabas, bororos, coroas, cayapos y xamacocos"¹²⁹. El nombre indicaba su procedencia, mientras que el lugar en la sociedad de la que formaban parte, señalaba su porvenir. De los 2.600 que se contaban en Mato Grosso a principios del siglo XIX, solo 200 eran "verdaderos guaicurús", 1.100 chanés, 500 xamicocos y "los 800 restantes bororos, chiquitos, cayapós, cayuabas, negros, caborpes, bastardos y sus hijos y nietos de todos estos diversos indios". Vivían mezclados entre sí por los casamientos que celebraban unos con otros, conformando "cada una de las tribus que forman el todo de los guaicurús"¹³⁰. En definitiva, los chiquitos asentados en el Mato Grosso no solamente eran los subrogantes de los chané sino que en ellos también descansaba la pervivencia de los mbayá como grupo. Resta averiguar si finalmente se confundieron con los caduveo o si, como las etnografías recientes permiten intuir, se unieron a otros chiquitos que cruzaron la frontera voluntariamente y pasaron a conformar un grupo autónomo, prefiguración de los actuales chiquitanos del Mato Grosso¹³¹.

Guerra indígena en los lindes imperiales

A principios del siglo XVIII los guaycurú eran conocidos apenas de manera indirecta en Chiquitos. Cien años después, el estado de las relaciones interétnicas del

¹²⁹ Rodrigues do Prado, Francisco, "Historia dos Indios Cavalleiros...", 31.

¹³⁰ Almeida Serra, Ricardo Franco, "Parecer sobre o aldeamento dos Indios Uaicurus...", 211.

¹³¹ Referencias editadas a las migraciones voluntarias de chiquitos a la capitania del Mato Grosso como origen de los chiquitanos de Brasil se encuentran en Orbigny, Alcide d', *Viaje a la América Meridional. Brasil – Uruguay – Argentina – Chile – Bolivia – Perú*, Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA)/ Plural editores, La Paz, 2002, 1279 y 1337. No obstante, es un tema que aguarda una investigación más exhaustiva. En la actualidad los chiquitanos de Mato Grosso son alrededor de 2400 personas asentados en 32 comunidades a lo largo de la frontera boliviano-brasilera. Investigaciones etnográficas al respecto en Bortoletto Silva, Renata, "Os Chiquitano de Mato Grosso: estudo das classificações sociais em um grupo indígena da fronteira Brasil-Bolivia", Tesis de doctorado, Universidad de São Paulo, 2007 y Fernandes Silva, Joana Aparecida, org., *Estudos sobre os chiquitanos no Brasil e na Bolívia: história, língua, cultura e territorialidades*, Editora UCG, Goiânia, 2008.

alto Paraguay mostraba la marca de su paso por la frontera oriental de la provincia. En cuarenta años entraron en contacto, guerrearon y dejaron de pelear y en el transcurso de ese tiempo el mapa y los horizontes de interacción de los indígenas entre sí y con los blancos se ampliaron y se transformaron. En los primeros años del siglo XIX la frontera luso-española era un espejo donde, a cada uno de sus lados, se reflejaban, equivalentes y contrarias, las posiciones relativas de chiquitos y guaycurú. Del lado español, los guaycurú eran la mano de obra servil de cruceños y chuquisaqueños. Los que se integraron a los pueblos de Chiquitos conservaron en el nombre la marca de su procedencia. Reducidos a la vida política de las reducciones o a la servidumbre, son el muestreo de los destinos posibles para los guerreros doblegados por los españoles. Del lado portugués, los chiquitos fueron integrados a la sociedad guaycurú en el lugar de subordinación reservado a los cautivos. Al mismo tiempo que el etnónimo todavía permitía diferenciarlos, de a poco se confundían en el conglomerado niyolola. Su nombre, al igual que el de todos los otros nuevos guaná, indicaba su origen y mostraba el derrotero de guerras y asaltos de los guaycurú que fue reconstruido en estas páginas.

En Chiquitos es posible distinguir dos etapas de la guerra con los guaycurú. La primera se inscribe en el último aliento de expansión misionarial jesuítica y en la etapa de guerra 'botinera' y 'compañera' de los mbyayá: los toldos de ambas orillas del río se unían para atacar y el botín era la principal forma de acceso a los bienes de prestigio de los blancos. La segunda parte de la guerra se corresponde con la tendencia cada vez mayor al saqueo de ganado como medio para intercambiar con los blancos y a la competencia de los toldos por el trato preferencial de portugueses o españoles y finaliza con el establecimiento de una guarnición de soldados cruceños como nueva política de defensa de la frontera. Del lado de los guaycurú la modalidad del ataque no varió, pero sí lo hicieron sus motivaciones y derivaciones. Del lado de Chiquitos, la defensa de la provincia que inicialmente se sirvió de los flecheros indígenas, viró a una militarización plena delegada en guarniciones de soldados cruceños. Inicialmente Chiquitos representó para los guaycurú un potencial proveedor de cautivos y de botín para el aumento del prestigio de los jefes, pero después de la tregua fue sobre todo un dispensador de ganado para intercambiar en los fuertes españoles y portugueses y una reserva de cautivos para reemplazar a los chané que estaban en vías de independizarse con la ayuda de los portugueses. En el paso de una etapa a otra y en la transformación del carácter del conflicto

chiquito-guaycurú incidió de manera determinante el avance colonizador y la disputa fronteriza entre los imperios, intensificada por las negociaciones, tratados y medidas tomadas para la demarcación de los límites entre ambos territorios.

Un párrafo aparte merece la aparición recurrente de los zamucos orientales a lo largo de los treinta años del conflicto aquí tratado. Desde comienzos del siglo XVIII se sabía que, por los caballos que montaban, los caipotorades tenían trato con los guaycurú, pero no es certero que fueran sus niyolola. Recientemente Richard y Combès señalaron que ciertos zamucos conformaban una colonia de los chané en el Chaco¹³². Si eso involucraba puntualmente a los zamucos orientales y, entre ellos, a los caipotorades, es difícil saberlo. Los informes del siglo XVIII insisten en la enemistad entre caipotorades y mbyá: los cuentan entre sus enemigos y señalan tanto victorias de lado zamuco como del lado guaycurú¹³³. Al mismo tiempo, en la primera mitad del siglo XVIII, muchos caipotorades, carerás y tunachos fueron reducidos en los pueblos de Chiquitos. Después de 1750, cuando los misioneros jesuitas fundaron los pueblos del sur de la provincia, se propusieron especialmente llegar desde Santiago a los zamucos que quedaban sin reducir. Se vio además cómo los imono fueron disputados por misioneros y guaycurú con diferencia de días. El destino de algunos de ellos fue el pueblo de Santiago mientras que el de otros, la muerte o las tolderías mbyá. No sería aventurado entonces sumar a lo dicho hasta aquí una lectura en clave de disputa entre chiquitos y guaycurú por los zamucos. Fue Susnik quien advirtió el ascendiente de los chiquitos sobre éstos, expresado en su léxico y en algunos hábitos fonéticos, lo que la llevó a afirmar que “es indudable que los zamucos representan un grupo étnico antiguamente dominado” dada la tendencia de los chiquitos a “‘mestizar’ la periferia de su hábitat” y a garantizar así su “poder sociopolítico y demográfico”¹³⁴. De haber sido así, se podría decir que, durante los primeros años de la guerra, la balanza se inclinó hacia el lado chiquito, mientras que la expulsión de los jesuitas y el mal desempeño de los curas doctrineros jugó a favor de la alianza de los zamucos orientales con los guaycurú en 1780. También se vio cómo en 1793 Chiquitos volvió a funcionar por un tiempo muy corto como refugio para los potorrera y cómo, en cuanto el gobernador de Chiquitos osó esclavizarlos, huyeron y se inclinaron definitivamente hacia el lado guaycurú y portugués. El mismo interés de los potorrera y demás zamucos por los bienes de los blancos que los llevó a

¹³² Richard, Nicolás e Isabelle Combès, “O complexo alto-paraguaiense...”, 259.

¹³³ Sánchez Labrador, José, *El Paraguay católico*, I, 312; Muriel, Domingo SJ, “Breve noticia de las misiones vivas...”, 203.

¹³⁴ Susnik, Branislava, *Los aborígenes del Paraguay I*, 81.

mantener una relación de permanente inconstancia con las reducciones es el que los inclinó a aliarse con los guaycurú de la orilla portuguesa del río Paraguay.

En medio de todos estos cambios y transformaciones, lo que permaneció constante fue el lugar de Chiquitos como interlocutor exclusivamente bélico de los guaycurú: la frontera oriental de la provincia fue desde el inicio el campo de batalla de una guerra indígena. Oportunamente se hizo referencia al carácter nativo –en lo que a su ‘morfología’ respecta- de los ataques guaycurú y de las réplicas de los chiquitos y a la dificultad de ajustar lo estudiado aquí a alguna teoría sobre la guerra indígena. Los hechos descritos y analizados, dado el carácter *sui generis* del contexto, de los actores y de sus motivaciones, escapan a cualquier pretensión modelizadora¹³⁵. En circunstancias en las que lo que ocurría estaba en parte determinado por el avance de la conquista y la colonización blanca, aislar el elemento de inteligibilidad nativa de la guerra es una tarea tan quimérica en sus objetivos como imprecisa en sus resultados. Los chiquitos hacían guerra indígena en nombre de la defensa de una jurisdicción colonial; los guaycurú saqueaban los pueblos y las estancias de chiquitos para intercambiar el ganado con los blancos de Paraguay y de Mato Grosso. De un lado y del otro ‘lo indígena’ y ‘lo colonial’ se confunden hasta conformar un estado de cosas peculiar, propio de ese momento y de esa región.

Así es como para el caso del alto Paraguay la glosa sobre política internacional en el estudio de las relaciones interétnicas se revela tan necesaria como la de los factores y los actores indígenas en la reconstrucción de las disputas fronterizas imperiales en esa región. Ambos fenómenos se determinan recíprocamente y sus efectos trascienden la esfera militar. Atractiva por excepcional para la época, la inversión de la jerarquía de los guaycurú cautivos en Chiquitos es un ejemplo extremo del límite sociológico de su estructura social. Traspasado en una derrota bélica, perdía sentido. Por su parte, en la posibilidad de seguir siendo chiquito por fuera de los límites físicos de la provincia homónima, quedó trastocado el principio de la identidad chiquitana como sinónimo de misional. Es probable que en ese pasado remoto se encuentre el origen de la historia de los chiquitanos del Mato Grosso. De ser así, estas páginas habrán contribuido a reconstruirla.

Fecha de recepción: 31/08/16

Aceptado para publicación: 22/12/16

¹³⁵ Villar, Diego, “Cuatro destinos del guerrero...”

Documentos de Archivo

Del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia:

MyCh GRM: Mojos y Chiquitos – Fondo Gabriel René Moreno

ALP MyCh: Mojos y Chiquitos – Fondo Audiencia de La Plata

Del Archivo General de la Nación (Argentina):

AGN, Sala IX 20-7-6: Gobierno de Chiquitos

AGN, Lamas: Colección Lamas

AGN, BN: Colección Biblioteca Nacional

Referencias Bibliográficas

Aguirre, Juan Francisco, “Diario del capitán de fragata D. Juan Francisco de Aguirre, Tomo II primera parte”, *Revista de la Biblioteca Nacional*, Buenos Aires, XVIII, (45 y 46), 1948 [1793].

Aguirre, Juan Francisco, “Diario del capitán de fragata D. Juan Francisco de Aguirre, Tomo II segunda parte”, *Revista de la Biblioteca Nacional*, Buenos Aires, XIX, (47 y 48), 1948 [1793].

Almeida Serra, Ricardo Franco, “Extracto de Discripção Geographica da Provincia de Matto Grosso, feita em 1797”, *Revista do Instituto Historico e Geographico Brasileiro*, Río de Janeiro, VI (22), 1844 [1797], 159-196.

Almeida Serra, Ricardo Franco, “Parecer sobre o aldeamento dos Índios Uaicurús, e Guanás, com a descripção dos seus usos, religião, estabilidade, e costumes”, *Revista do Instituto Historico e Geographico Brasileiro*, Río de Janeiro, VII, 26, 1845 [1803], 204-212.

Almeida Serra, Ricardo Franco, “Continuação do parecer sobre os indios *Uaicurús*, *Guanás*, etc.”, *Jornal do Instituto Historico e Geographico Brasileiro*, Río de Janeiro, XIII, 1850 [1803], 348-395.

Areces, Nidia, “La expansión criolla en la frontera norte del Paraguay: estancieros y chacareros en Concepción, 1773-1840”, *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, Amsterdam, 62, 1997, 54-69.

Areces, Nidia, “La ‘función’ de 1796 y la matanza de mbyayás en Concepción, frontera norte paraguaya”, *Memoria Americana*, Buenos Aires, 15, 2007, 103-134.

Azara, Félix de, *Viajes por la América Meridional*, Espasa-Calpe, Madrid, 1969 [1809].

- Bertonio Ludovico, *Vocabulario de la lengua aymara*, publicado de nuevo por Julio Patzmann, B. G. Teubner, Leipzig, 1879.
- Bortoletto Silva, Renata “Os Chiquitano de Mato Grosso: estudo das classificações sociais em um grupo indígena da fronteira Brasil-Bolivia”, Tesis de doctorado, Universidad de São Paulo, 2007.
- Carneiro da Cunha, Manuela y Viveiros de Castro, Eduardo “Vingança e temporalidade: os Tupinamba”, *Journal de la Société des Américanistes*, París, 71, 1985. 191-208.
- Chaumeil, Jean-Pierre, “Échange d'énergie: guerre, identité et reproduction sociale chez les Yagua de l'Amazonie péruvienne”, *Journal de la Société des Américanistes*. París, 71, 1985, 143-157.
- Chaves, Ñuflo, “Memoria y resolución de los casos y cosas sucedidas en la tierra de la gobernación de Juan de Ayolas que sea en gloria”, en Julien, Catherine, ed., *Desde el oriente. Documentos para la historia del Oriente boliviano y Santa Cruz la Vieja (1542-1597)*, Fondo Editorial Municipal, Santa Cruz de la Sierra, 2014 (1560), 77-83.
- Combès, Isabelle, *Zamucos*, Instituto de Misionología, Cochabamba, 2009.
- Combès, Isabelle, “La mala fe potorera. Apóstatas, donecillos y dinámicas étnicas en Chiquitos”, *Campos. Revista de Antropología Social*, Curitiba, 9 (2), 2009, 23-41.
- Combès, Isabelle, *Diccionario étnico Santa Cruz la Vieja y su entorno en el siglo XVI*, Instituto de Misionología, Cochabamba, 2010.
- Cordeu, Edgardo, “Los Tomaraxo del Chaco boreal y los ‘indios cavalleiros’ (caduveo). Aportes para la etnohistoria de un sistema intertribal”, en Cipolletti, María Susana, comp., *Los mundos de abajo y los mundos de arriba. Individuo y sociedad en las tierras bajas, en los Andes y más allá*, Abya-Yala, Quito, 2004, 276-312.
- Cortese, Jaime *Antecedentes do tratado do Madri. Jesuítas e bandeirantes no Paraguay (1703-1751)*, Manuscritos da coleção De Angelis VI, Biblioteca Nacional de Rio de Janeiro, 1955.
- “Documentos referentes a la fundación de Santa Cruz de la Sierra”, en Julien, Catherine, ed., *Desde el oriente. Documentos para la historia del Oriente boliviano y Santa Cruz la Vieja (1542-1597)*, Fondo Editorial Municipal, Santa Cruz de la Sierra, 2014 [1561], 121-144.
- Fernández, Juan Patricio, *Relación historial de las misiones de indios Chiquitos que en el Paraguay tienen los padres de la Compañía de Jesús*, 2 vol., Librería de Victoriano Suárez, Madrid, 1895 [c.1726].
- Fernandes Silva, Joana Aparecida, org., *Estudos sobre os chiquitanos no Brasil e na Bolívia: história, língua, cultura e territorialidades*, Editora UCG, Goiânia, 2008.
- Herreros Cleret de Langavant, benita, “portugueses, españoles y mbyá en el alto Paraguay. Dinámicas y estrategias de frontera em los márgenes de los impérios ibéricos (1791-1803)”, *Nuovo Mundo Munos Nuevos*, 2012, <http://nuevomundo.revues.org/64467> (Consultado 27/9/2015).

- Gonzalez Holguin Diego, *Vocabulario de la Lengua General de todo el Perv llamada Lengua Qquichua, o del Inca*, Runasimipi Qespisqa Software, 2007. Disponible en: <http://www.illa-a.org/cd/diccionarios/VocabularioQqichuaDeHolguin.pdf>
- Lopes de Carvalho, Francismar Alex, “Lealtades negociadas: povos indígenas e a expansão dos impérios ibéricos nas regiões centrais da América do Sul (segunda metade do século XVIII)”, Tesis de doctorado, Universidad de San Pablo, 2012.
- Lévi-Strauss, Claude, “Guerre et commerce chez les indiens de l’Amérique du Sud”, en *Renaissance*, Nueva York, 1, 1943, 122-139.
- Lévi-Strauss, Claude, *Tristes trópicos*, Buenos Aires, Paidós, 2015 (1955).
- Martínez, Cecilia, “Ñuflo de Chaves y las estrategias de relación con los indígenas guaraníes en la conquista de Santa Cruz de la Sierra”, en *Revista Española de Antropología Americana*, Madrid, 44 (1) 2014, 167-185
- Martínez, Cecilia, “Las reducciones jesuitas en Chiquitos. Aspectos espacio-temporales e interpretaciones indígenas”, *Boletín Americanista*, Barcelona, 71, 2015, 133-154.
- Martínez, Cecilia. “Tapuy mirí, chiquitos, chiquitanos. Historia de un nombre en perspectiva interétnica”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines*, Lima, 44 (2), 2015, 237-258.
- Martínez de Irala, Domingo, “Relación de la jornada al norte”, en Julien, Catherine, ed., *Desde el oriente. Documentos para la historia del Oriente boliviano y Santa Cruz la Vieja (1542-1597)*, Fondo Editorial Municipal, Santa Cruz de la Sierra, 2014 [1542-1543], 28-38.
- Matienzo, Javier, Tomichá, Roberto, Combès, Isabelle y Page, Carlos, eds., *Chiquitos en las Anuas de la Compañía de Jesús (1691-1767)*, Instituto Latinoamericano de Misionología / Editorial Verbo Divino, Cochabamba, 2011.
- Menget, Patrick, “Jalons pour une étude comparative”, *Journal de la Société des Américanistes*. París, 71 1985, 131-141.
- Métraux, Alfred, “Indians of the Gran Chaco. Ethnography of the Chaco”, en Steward, Julian, ed., *Handbook of South American Indians*, 7 Vols., Smithsonian Institute, Washington, 1, 1946, 197-370.
- Métraux, Alfred, “Warfare, cannibalism and human trophies”, en *The Comparative Ethnology of South American Indians*, Julian Steward, ed., *Handbook of South American Indians*, 7 Vols., Smithsonian Institution, Washington, 1949, 5, 383-409.
- Muriel, Domingo SJ, “Breve noticia de las misiones vivas de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay en carta-respuesta de su procurador a un jesuita pretendiente de aquellas misiones”, en Furlong, Guillermo, *Domingo Muriel y su relación de las misiones*, Librería del Plata, Buenos Aires, 1965 [1766], 130-218.
- Núñez Cabeza de Vaca, Álvaro, *Naufragios y comentarios*, Calpe, Madrid, 1922 [1555]

- Orbigny, Alcide d', *Viaje a la América Meridional. Brasil – Uruguay – Argentina – Chile – Bolivia – Perú*, Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA)/ Plural editores, La Paz, 2002, 1279 y 1337.
- Richard, Nicolas, “Les chiens, les hommes et les étrangers furieux. Archéologie des identités indiennes dans le Chaco boréal”, Thèse de doctorat en anthropologie, École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris, 2008, 161.
- Richard, Nicolás e Isabelle Combès, “ O complexo alto-paraguaiense: do Chaco ao Mato Grosso do Sul”, en: Chamorro, Graciela, Combès, Isabelle, eds., *História dos povos indígenas no Mato Grosso do Sul*, Editora da Universidade Federal da Grande Dourados, Dourados, 2016, 246-263.
- Rodríguez do Prado, Francisco, “Historia dos Índios Cavalleiros, ou da nação Guaycurú, escripta no real presidio de Coimbra por Francisco Rodríguez do Prado”, *Revista do Instituto Geographico do Brazil*, Río de Janeiro, 1, 1839 [1795].
- Sánchez Labrador, José, *El Paraguay católico*, 2 vol., Imprenta de Coni Hermanos, Buenos Aires 1910 [c. 1770].
- Schmidel, Ulrich, *Viaje al Río de la Plata: (1534-1554)* / Ulrich Schmidel; notas bibliográficas y biográficas por el teniente general don Bartolomé Mitre; prólogo, traducciones y anotaciones por Samuel Alejandro Lafone Quevedo, Cabaut y Cía., Buenos Aires, 1903 [1599].
- Susnik, Branislava, *El indio colonial del Paraguay. El chaqueño III – 1*, Museo Etnográfico Andrés Barbero, Asunción. 1971
- Susnik, Branislava, *Los aborígenes del Paraguay I. Etnología del Chaco Boreal y su periferia (siglos XVI y XVIII)*, Museo Etnográfico “Andrés Barbero”, Asunción del Paraguay, 1978.
- Susnik, Branislava, *Etnohistoria de los chaqueños 1650-1910. Los aborígenes del Paraguay III 1*, Museo Etnográfico Andrés Barbero, Asunción, 1981.
- Susnik, Branislava, *Guerra. Tránsito. Subsistencia (Ámbito americano)*, Museo Etnográfico “Andrés Barbero”, Asunción, 1990.
- Teijeiro Villarroel, José, *La rebelión permanente. Crisis de identidad y persistencia étnico-cultural aymara en Bolivia*, Plural / PIEB, La Paz, 2007.
- Vangelista, Chiara, “Los guaikurú, españoles y portugueses en una región de frontera: Mato Grosso, 1770-1830”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Buenos Aires, 8, 1993, 55-76.
- Villar, Diego, “Indios, blancos y perros”, *Anthropos*, Sankt Augustin, 100 (2), 2005, 495-506.
- Villar, Diego, “Cuatro destinos del guerrero: teorías de la guerra indígena en las tierras bajas sudamericanas”, *Corpus*, 2015, [http:// corpusarchivos.revues.org/1395](http://corpusarchivos.revues.org/1395) (Consultado 30/1/2015).

Viveiros de Castro, Eduardo, “O mármore e a murta: sobre a inconstância da alma selvagem”, *Revista de Antropologia*, San Pablo, 35, 1992: 21-74.